

BLOQUE I: FILOSOFÍA ANTIGUA

Tema I: Los Filósofos Presocráticos

I.1) El origen de la filosofía. Del *mito* al *logos*:

La filosofía es una forma de comprender y explicar el mundo. Un tipo de conocimiento que, al menos en la forma que tiene en Occidente, tuvo su **origen** en las **colonias griegas del Asia Menor** (actual Turquía) aproximadamente en el siglo VI a. C.

En esta época se produce un tránsito desde la **época arcaica** a la **clásica** en la historia de la cultura helena, y ello trae consigo una serie de **cambios socioeconómicos** que propician la aparición de la filosofía y los filósofos. Los más importantes de estos cambios fueron:

1. La expansión demográfica por el Mediterráneo (**colonias**) provocó el **aumento del comercio** y el contacto permanente con otras culturas. Con ello los griegos pudieron contrastar sus propias costumbres, manteniendo hacia ellas una actitud más crítica y abierta.
2. Esta actitud **crítica** se dirige hacia los **modelos tradicionales de educación**, sobre todo representados en las obras de los poetas **Homero y Hesíodo**. Se cuestionan los valores y enseñanzas que transmiten.
3. La sociedad cambia, las ciudades crecen y se desarrolla una cultura urbana basada en el intercambio. Los valores guerreros y aristocráticos propios de la antigua nobleza terrateniente pierden peso frente a una **organización** que empieza a ser **democrática**, basada en las normas del derecho y en la **negociación** en distintas facetas de la vida. Por eso **la razón y la palabra ocupan lugares destacados**.

En este nuevo orden social y cultural, los filósofos elaboran las bases de una **explicación racional de la Naturaleza**. Dicha explicación posee unas características novedosas que la sitúan **frente a** la que hasta entonces había

preponderado entre los griegos: *el mito*. Como ya viste el curso pasado, los mitos son narraciones que intentan dar sentido a algún fenómeno natural (o social) y que normalmente incluyen:

a) una personificación de los fenómenos a explicar (el viento corresponde al dios Eolo, la guerra se asocia con Ares y el amor con Afrodita).

b) En el mito todo depende de la voluntad, a veces caprichosa, de los dioses y fuerzas divinas. Éstas hacen las cosas *porque sí*, sin someterse a un orden superior. Por ejemplo, en la guerra de Troya contada en la *Iliada*, los mismos dioses apoyan indistintamente a griegos y troyanos, según su capricho momentáneo, inclinando la balanza a favor de cada bando.

Por contraposición la explicación racional de los filósofos, se basa en la intención de encontrar principalmente dos elementos:

a) en primer lugar **un orden necesario en la Naturaleza**, un orden que no dependa de la voluntad de ningún dios, una disposición objetiva de los fenómenos que no esté causada por el azar.

b) **una unidad subyacente que dé sentido a la diversidad de los fenómenos observables**. Es decir tratan de encontrar una sola causa para muchos fenómenos distintos (del mismo modo por ejemplo a como nosotros decimos que muchos fenómenos diferentes como la luz de una bombilla o el calor de un brasero dependen de una misma causa: la electricidad).

Tradicionalmente se ha denominado a aquella explicación racional con el concepto de **lógos**, voz griega que puede traducirse por **razón o lenguaje** (recuerda palabras castellanas como filo-*logía*, antropo-*logía*, logo-*pedia*...). De este modo el logos, el pensamiento racional o filosofía surge por oposición al mito. **Mito y logos son dos formas opuestas de explicar la realidad.**

La causa única que busca el lógos, la verdadera **esencia** de las cosas, **solamente es accesible con la razón**, mientras que lo externo, la **aparencia**, puede ser captada con los sentidos. La esencia es lo más importante de cada

cosa, aquello que le hace ser lo que es. Además es algo permanente, no cambia por mucho que la apariencia cambie constantemente (la electricidad es la misma causa para todas las bombillas que se encienden y apagan cada día). Este juego de conceptos opuestos acompañará en una u otra manera toda la historia de la filosofía.

Podemos entender mejor las peculiaridades de esta nueva visión racional del mundo si resumimos lo dicho en el siguiente cuadro:

Esencia	Apariencia
Razón	Sentidos
Permanente	Cambiante
Importante, definitorio	Secundario
Único	Múltiple
Verdadero	Falso

Fíjate en el siguiente texto extraído de la *Teogonía* de Hesíodo (115 y ss.):

“En un primer momento existió el Caos. Después Gea la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los Inmortales que habitan la nevada cumbre del Olimpo. (...)

Del Caos surgieron Erebo y la negra Noche. De la Noche a su vez nacieron el éter y el Día, a los que alumbró de su contacto amoroso con Erebo.

Gea alumbró primero al estrellado Urano con sus mismas proporciones, para que la contuviera por todas partes y poder ser siempre así sede segura para los felices dioses. También dio a luz a las grandes Montañas, deliciosa morada de diosas, las Ninfas que habitan en los boscosos montes. (...)”

¿qué es este texto que has leído? ¿qué es lo que pretende explicar? ¿qué personifican los dioses Gea y Urano?

I.2) Los filósofos milesios:

Se conocen con este nombre los tres filósofos de la ciudad de **Mileto** cuyas vidas se desarrollaron a lo largo del **siglo VI a. C.** Tradicionalmente han sido considerados los iniciadores de la Filosofía en Occidente y presentados como si formasen parte de una “escuela” (siendo unos *maestros* y otros *discípulos*), cuya existencia hoy en día los historiadores dudan en afirmar.

Los filósofos milesios se preocupan por el problema de la Naturaleza, en griego **Physis**: su intención es encontrar **su verdadera esencia, aquello que**

mantiene su orden a lo largo del tiempo y da identidad a las distintas cosas naturales. Esa esencia recibe en su vocabulario el nombre de **arché**. El arché de la Physis posee tres funciones básicas:

1. Es el **origen y fin** de todas las cosas. Allí de donde todo procede y a donde todo vuelve tras su muerte.
2. Es la **materia** de que están hechas todas las cosas físicas, su composición única.
3. Es la **causa** de los cambios que observamos en los objetos.

Según este esquema, por ejemplo, si para Tales, el primero de estos filósofos, el arché era el agua, eso querría decir:

1. que todo (los árboles, los pájaros, nosotros mismos, etc.) procede del agua al formarse y vuelve a convertirse en ella tras su destrucción.
2. que todo está hecho de agua, los distintos objetos que vemos serían en el fondo agua.
3. que los cambios que se producen en las cosas serían en realidad cambios en el agua que las forma: por ejemplo, el crecimiento de un ser humano estaría provocado por los cambios en el agua, que constituye su cuerpo en realidad.

Los tres filósofos de Mileto buscan **el arché en una única sustancia**, que sería entonces la única encargada de explicarlo todo. Cuando una Filosofía utiliza un único concepto para explicar la totalidad de lo real, se le adjudica el calificativo de ***monista**. Podemos decir, pues, que **la filosofía de los milesios era monista** (o bien que se trataba de un tipo de monismo).

Veamos cada uno de ellos por separado:

1.2.1) Tales (624- 546 a.C.):

Tales **se dedicó a la astronomía y las matemáticas**, aparte de la filosofía y la política. De él se dice que fue capaz de predecir un eclipse de sol en el año 585

a.C. Nos dejó además importantes teoremas en geometría. No se conservan fragmentos de su obra, y sabemos de él sobre todo a través de Aristóteles.

Tales consideró que **el agua era el arché**, como principio y fin de todas las cosas.



Si tú fueses un discípulo de Tales y alguien te preguntase de qué está hecha la pared de la clase, deberías decirle que de agua, siguiendo las enseñanzas de tu maestro. Ves que tu interlocutor está algo incrédulo con tu respuesta, ¿cómo intentarías convencerle de la verdad de tus ideas?

1.2.2) Anaximandro (610 – 545 a.C.):



Conocemos su filosofía por los fragmentos conservados de una obra en prosa titulada ***Sobre la Naturaleza***. Como Tales, también se dedicó a la astronomía. Para Anaximandro no era posible que el arché fuera una sustancia material que pudiésemos ver ya en el mundo. Según él, las cosas del mundo son algo determinado, delimitado (un árbol es algo limitado, finito en el espacio y el tiempo, pero también el “frío”, por ejemplo, en el sentido de que esa palabra nos remite a algo concreto, opuesto a “calor”). Todo lo natural siempre es “un algo” concreto que podemos diferenciar de otras cosas.

El arché, puesto que era anterior a todas las cosas, y además, su sustrato y origen, **tenía que ser algo in-determinado, sin límites definidos (i-limitado) que nos permitiesen identificarlo como una “cosa”**. De ahí que le otorgue el nombre de **ápeiron**, que literalmente significa **lo indeterminado, lo ilimitado**, lo que no tiene definición concreta...

Hay que indicar que numerosos historiadores de la Filosofía han avalado estas ideas de Anaximandro como **un avance importante**, puesto que **introduce como arché un principio abstracto, alejándose de las sustancias materiales, físicas, de sus predecesores**. En Anaximandro está claro que solamente la inteligencia puede acceder a lo *ápeiron*, que nunca podrá ser visto ni oído ni tocado puesto que es inaccesible a la percepción humana.

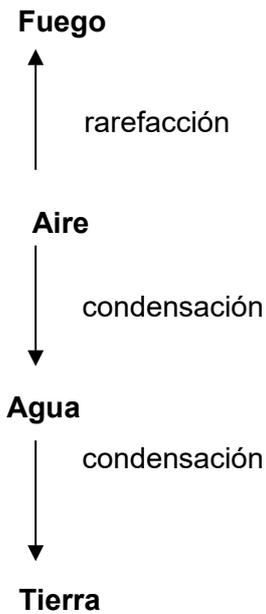
Parece que Anaximandro habló asimismo de un orden presente en la Naturaleza, una **necesidad** o **justicia** que mantenía a cada cosa ocupando su lugar, de tal modo que ninguna de ellas prevalecía sobre las demás rompiendo el equilibrio (si por ejemplo, en verano hay un exceso de calor, esto se compensa con un exceso de frío en invierno: tanto el frío como el calor se equilibran en el curso de la Naturaleza; lo mismo sucede por ejemplo con las especies animales en la cadena ecológica: un aumento del número de herbívoros está compensado con un aumento de los carnívoros a los que sirven de alimento).

1.2.3) Anaxímenes (585 - 524 a.C.):

Vuelve a considerar el arché como algo material y lo identifica con el **aire**. Lo novedoso de Anaxímenes es que explica los procesos por los que el aire se convierte en todas las demás cosas.

Estos procesos son:

1. **Rarefacción:** por el cual el aire se hace fuego (elemento más ligero).
2. **Condensación:** por el que el aire se convierte en nubes, agua y finalmente tierra (elementos más pesados).



Es posible que Anaxímenes se inspirase en fenómenos naturales para describir los dos procesos anteriores: el aire al calentarse se hace más cálido, y en segundo lugar, el ciclo del agua por el que se forman las nubes que después dejan caer la lluvia en la tierra.



¿Podrías describir otros fenómenos naturales que puedan explicarse a través de los procesos de rarefacción y condensación? No es difícil, piensa en procesos en los que las sustancias se hagan más ligeras o cambien de estado.

I.3) Los pitagóricos:



Caricatura de Pitágoras

Se conocen con este nombre a los seguidores de la comunidad filosófico-religiosa fundada por **Pitágoras**, de la isla **de Samos (570 – 497 a.C.** aprox.). De la vida de Pitágoras es difícil distinguir la verdad de la leyenda (se decía de él que podía estar en dos sitios al mismo tiempo y que tenía un muslo de oro (!)). En todo caso se dedicó a las matemáticas, dejándonos importantes teoremas.

En el pitagorismo podemos distinguir **una doctrina religiosa y otra filosófica**:

a) Doctrina religiosa: Los pitagóricos tenían como **objetivo** fundamental la **pureza del alma** del individuo. Se trataba de alcanzar esta pureza a través de una serie de **prácticas de tipo *ascético**. Los pitagóricos se esforzaban por vivir en común, observando normas como practicar el voto de silencio, mantener el secreto de sus conocimientos matemáticos, no comer carne, cultivar la música, pero también otras más curiosas como no comer habas, no andar por la calle principal, etc.

b) Doctrina filosófica: Consta de dos apartados básicos:

b.1) Una antropología *dualista, según la cual **el hombre está compuesto de alma y cuerpo. El alma sería divina, inmortal, perfecta e inmutable, frente al cuerpo que sería lo contrario: mortal, imperfecto, mutable...**

Los pitagóricos creían además en la **transmigración de las almas**, es decir, en que el alma pasa de un cuerpo a otro en un proceso de permanente purificación, hasta su retorno definitivo al mundo celeste, de donde procede (lo que en otras religiones entendemos por *reencarnación*).

b.2) Las matemáticas: para los pitagóricos, las matemáticas eran un conocimiento especial y divino, puesto que consideraban **los números** como los **principios de todas las cosas, su verdadera naturaleza o esencia**. Si te fijas, todo en la Naturaleza es numerable, con los números podemos contar toda la multitud de objetos que nos rodean y expresar su orden. Con números podemos también expresar proporciones entre los distintos objetos (el doble de... la cuarta parte de... etc.). Algo que les llamó mucho la atención a estos

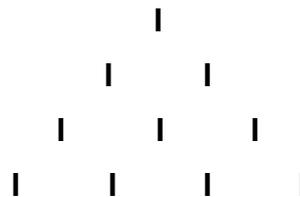
filósofos, hasta el punto de cultivar las matemáticas como una especie de conocimiento sagrado, algo que les acercaba a la pureza total del alma.

Para los pitagóricos, **los números constituían las cosas también en un sentido espacial**, es decir, **los números eran puntos en el espacio**, y su acumulación daba lugar realmente, *espacialmente*, a las cosas que nos rodean. Hay aquí una diferencia fundamental con la idea matemática actual de los números, puesto que ésta en ningún momento los asume como algo más que meras construcciones mentales, sin presencia física en el mundo.

Según la noción anterior, **los cuatro primeros números** tenían un **sentido geométrico**: el uno se correspondía con el punto, el dos con la línea, el tres con la superficie, y por último, el cuatro con el volumen. Al llegar al número cuatro, por tanto, y según los pitagóricos, tendríamos **un cuerpo sólido** en el espacio.

Un seguidor de Pitágoras te dice que el árbol que está en la plaza está compuesto de números. Explica lo que está intentando decirte...

De acuerdo al sentido sagrado que atribuían a los números, **la suma de los cuatro primeros números, que daba lugar a 10, tenía un valor sagrado**, y también la figura que la representaba, llamada por ellos *tetraktys*:



¿Tan difícil es decir lo que es la filosofía? ¿Podrías ayudar tú al padre de Mafalda?

I.4) Heráclito de Éfeso (544 – 484 a.C.):



Heráclito en *La Escuela de Atenas*, de Rafael.

Heráclito, noble de la ciudad de Éfeso, en el Asia Menor, es uno de los filósofos más importantes e influyentes de la historia. Como muchos otros autores presocráticos, escribió una obra titulada ***Sobre la Naturaleza***, de la que se han conservado algunos fragmentos. Esta obra está escrita en ***aforismos**, la mayoría de **estilo críptico**, y a veces irónico y despectivo con respecto a otros filósofos y poetas (Homero, Jenófanes, el propio Pitágoras...). Por ese estilo difícil de descifrar e interpretar, los antiguos adjudicaron a Heráclito el calificativo de **“el oscuro”**.

Como este es uno de esos filósofos importantes que hay que saberse, veremos cada uno de los temas de su pensamiento en distintos apartados:

I.4.1) El fuego como *arché*:

Para Heráclito, el mundo es eterno, sin principio ni fin en el tiempo, y está constituido por el fuego, que sería pues su elemento primordial o *arché*. El fuego compone en última instancia todas las cosas, pero *de una manera ordenada*, tal y como expone en el siguiente fragmento:

(741) “ Este mundo, el mismo para todos, ninguno de los dioses ni de los hombres lo ha hecho, sino que existió siempre, existe y existirá en tanto fuego siempre vivo, encendiéndose con medida y con medida apagándose”.

Fíjate en la expresión subrayada: ahí dice Heráclito que hay una medida para la aparición y desaparición del fuego constituyente. Ello quiere decir que **la Naturaleza no se sustenta en el caos y la incertidumbre**, puesto que precisamente **hay un orden, una necesidad oculta** en ella. Todas las cosas suceden según una razón, del mismo modo a como el fuego primordial se enciende y apaga conformando las cosas de acuerdo a *medidas* concretas de las que nunca se sale. Podremos entender mejor esta idea si nos fijamos en el **ejemplo de una cadena ecológica**: si cierto número de gacelas no muriese no podría aparecer una

nueva generación de leones; unos mueren para que otros vivan, según unos números más o menos estables. El funcionamiento de la Naturaleza, su equilibrio, depende de que cierto número de animales desaparezca. Pero lo mismo sucede con los objetos inertes: en la Naturaleza hay una permanente destrucción (la erosión del viento sobre la piedra, por ejemplo, los terremotos...), al lado de la construcción (la aparición de una isla a partir de una erupción volcánica, por ejemplo).

Los procesos que sigue el fuego para dar lugar al resto de elementos son dos. Heráclito los denomina **caminos** y habla de un **camino ascendente**:

Tierra → Agua → Aire → **Fuego**

y de un **camino descendente**:

Fuego → Aire → Agua → Tierra

Y si para Heráclito el arché era el fuego... ¿quiere eso decir que pensaba que todo estaba ardiendo? Recuerda lo que significan los cuatro elementos y aclara este punto.

1.4.2) La realidad como devenir (*panta rei*) y oposición, lucha:

La Historia de la Filosofía ha señalado siempre a **Heráclito** como el **filósofo del *devenir***, y ello es precisamente por su defensa de que **todo en la realidad está en permanente cambio**. En efecto, nada hay que permanezca, en el sentido de que **todo lo real cambia constantemente de manera inevitable, siendo hoy una cosa y mañana otra**. Si nos fijamos en *nosotros mismos*, podremos observar que nuestro cuerpo (y también nuestra mente, nuestro carácter, nuestra personalidad) van cambiando a lo largo de nuestra vida: vamos creciendo, nos salen arrugas, se nos cae el pelo, o bien tonificamos nuestros músculos al hacer ejercicio, etc. Además, piensa que según los científicos las células de nuestra piel se están renovando constantemente, de modo que en rigor no somos siempre *exactamente los mismos* (algunas células epiteliales han sido sustituidas por otras nuevas...). En suma, se trata de que **los objetos de la physis no mantienen su identidad** ni por

un solo momento, son algo y al rato son otra cosa distinta: por eso Heráclito afirma la expresión ***panta rei*** (παντα ρει), **es decir, todo fluye**, como resumen de su concepción de la Naturaleza.

Heráclito condensa esta idea en su conocido aforismo, según el cual **“nadie se baña nunca dos veces en el mismo río”** (pues el agua que nos rodeaba ha ido fluyendo mientras estábamos fuera, siendo sustituida por otra nueva, igual que nosotros, que también hemos cambiado, ¡somos otras personas al bañarnos por segunda vez!).

Ahora bien, ese fluir de las cosas no se hace de manera pacífica y armoniosa, al menos no inmediatamente, puesto que Heráclito está convencido de que **la Naturaleza se sustenta sobre la oposición y la lucha. Todos los seres y objetos naturales están en permanente oposición, cada cosa puede siempre relacionarse con su contrario.** Si volvemos a los **ejemplos ecológicos**, es fácil entenderlo: las cadenas ecológicas están basadas precisamente en que unos animales se alimentan de otros, las gacelas constituyen la comida del león, que sería su opuesto; por su parte, las propias gacelas se alimentan de otros seres vivos, las plantas, que también deben defenderse de ellas para poder sobrevivir. Si nos fijamos podemos encontrar numerosos ejemplos de esta oposición: un río avanza a base de socavar paulatinamente el fondo de un valle, la tierra se opone a su avance pero los sedimentos que transporta el río poco a poco luchan contra ella y la van horadando... El calor del verano se opone al frío del invierno. La Naturaleza, en fin, subsiste a base de un conjunto de oposiciones y enfrentamientos.

Para ilustrar estas nociones tenemos por ejemplo, el **fragmento 719**, que afirma que **“todo sucede según discordia”**, o el **fragmento 53**, en el que nuestro autor dice que **“la guerra es el padre de todas las cosas”**.

1.4.3) La necesidad oculta de la Naturaleza: el Logos.

Según lo que hemos dicho podría pensarse que el mundo heraclíteo es un *caos permanente*, en el que nada está fijo y no hay identidad. Esto es así en efecto, sin embargo de aquí no se deriva para Heráclito que no haya normas en la Naturaleza, **un cierto tipo de orden que domina los acontecimientos.** En este sentido, la mayoría de los filósofos griegos siempre se esforzó en ofrecer una

imagen ordenada de lo natural, evitando considerar siquiera la posibilidad del caos o el *azar* como causa de los fenómenos.

Sin embargo, **la necesidad que rige los acontecimientos no es algo evidente a los sentidos**, no puede sin más percibirse a nuestro alrededor. En este caso se plantea la típica contraposición de la filosofía entre esencia y apariencia, entre los sentidos y la razón: los primeros nos ofrecen un mundo cambiante y sin normas, mientras que la segunda, la razón, es capaz de discernir tras ese velo la ley que rige el devenir natural y social. **Heráclito denomina Logos** (es decir, “razón”, también “lenguaje”, “inteligencia”...) **a esa necesidad oculta en lo que sucede**. El Logos es el responsable de que las cosas sean como son y ocurran de una determinada manera. Cuando siglos **después los filósofos estoicos latinos** (Séneca por ejemplo) vuelvan a Heráclito para elaborar sus teorías, hablarán de **destino**, del curso inevitable de las cosas al que no tenemos más remedio que adaptarnos.

La mente humana puede acceder al Logos precisamente porque es una parte de él, un tipo especial de *participación* o *adaptación* suya. Por eso sólo el ser humano que se dedica al cultivo de la inteligencia podrá obtener un conocimiento adecuado de la realidad, viéndola como el producto necesario del Logos, de esa **Razón Universal** que domina todas las cosas y de la que procede su razón particular. **La razón humana permitiría obtener entonces un punto de vista común, objetivo**, frente al subjetivismo inevitable de quien únicamente conoce a través de sus sentidos. Es lo que se afirma en los siguientes fragmentos:

(712) “Aunque esta razón existe siempre, los hombres se tornan incapaces de comprenderla, tanto antes de oírla como una vez que la han oído. En efecto, aun cuando todo sucede según esta razón, parecen inexpertos al experimentar con palabras y acciones tales como las que yo describo, cuando distingo cada una según la naturaleza y muestro cómo es: pero a los demás hombres les pasan inadvertidas cuantas cosas hacen despiertos, del mismo modo que les pasan inadvertidas cuantas hacen mientras duermen”.

La razón nos permite entonces acceder a la **verdadera realidad armoniosa** que se oculta detrás de la contradicción de los opuestos. Esa

armonía oculta nos despierta del sueño de la ignorancia y nos prepara para vivir en verdadera comunidad con otros seres humanos:

(713) “Por lo cual es necesario seguir a lo común; pero aunque la razón es común, la mayoría vive como si tuviera una inteligencia particular”.

Algunos Ejercicios Sencillos:

Ya hemos alcanzado una visión suficiente de lo que empezó siendo la filosofía. Es hora de que recordemos algo de lo que hemos visto y empecemos a ejercitarnos en lo que será fundamental este curso: el comentario de textos.

1. Imagínate que tú eres el mismo Heráclito y que un alumno te pregunta por el significado del fragmento 713; él no ha entendido nada, sobre todo lo que quieres decir con la expresión “lo común”. Escribe unas breves líneas explicando tu teoría (usa la primera persona!).

2. ¿Por qué calificamos de monista la filosofía de los autores milesios?

3. Tienes unas ganas tremendas de tener un coche, pero estás sin blanca así que recurres como último remedio a un truco aprendido de los pitagóricos y... ¡utilizas los números! ¿Cuántos números necesitas como mínimo para construirte tu Ferrari? ¿Por qué? Explica con detalle el proceso.

I.5) Parménides de Elea (540-470 a.C.):

La visión de un mundo en continuo cambio, sin identidad ontológica, legada por Heráclito encontrará en Parménides una férrea oposición. Este último constituye uno de los filósofos más conocidos e influyentes de la historia y su pensamiento suele compararse con el de Heráclito, aunque ambos tienen más puntos en común de lo que en principio podría pensarse.

Sabemos que Parménides fundó una escuela en la ciudad de Elea (**los *eléatas***, se les llamaba), en la Magna Grecia, y asimismo que **recibió la visita de un joven**

Sócrates, interesado en conocer sus teorías. El pensamiento parmenídeo se recoge en los pocos fragmentos originales conservados de un **poema filosófico** escrito en clave de iniciación ***mística**, en el que se detallan **dos vías o caminos**:

a) **La vía de la opinión**: consiste en el conocimiento que obtenemos del mundo a través de nuestros **sentidos**. Gracias a ellos descubrimos un **mundo cambiante, múltiple, perecedero, móvil**, etc... Según Parménides, este tipo de cualidades son falsas, un simple engaño, puesto que los sentidos no son una fuente fiable de información (piensa en qué pasa cuando introduces una cuchara en un vaso de agua...). En consecuencia esta vía queda descartada desde el principio.



b) **La vía de la verdad**: es el camino en el que el iniciado descubre **la verdadera realidad**, la esencia por debajo de la apariencia ofrecida por los sentidos. Aquí se precisa el **uso exclusivo de la inteligencia**, que comienza un proceso de razonamiento a partir de dos premisas básicas:

b.1) **“El ser es”**: es decir, **el ser**, el conjunto de todas las cosas que **son de alguna manera** (tanto entes físicos, perceptibles, una mesa; como entes abstractos, una función matemática, o entes de ficción, un *unicornio*...), **se puede pensar y expresar lingüísticamente**. En efecto, todos los ejemplos anteriores siempre pueden ser objeto de nuestro pensamiento o de nuestros juicios lingüísticos: podemos pensar en el unicornio aunque éste no exista en absoluto, y decir frases como *“El unicornio pasta en las vegas del río Alagón”*,

sabiendo que tendrá sentido para los hablantes del castellano. Por lo tanto si un amigo tuyo te habla de los unicornios, es posible que mienta, pero lo que sí es cierto es que nosotros le entendemos y que los unicornios del río Alagón *son, existen* de alguna manera, aunque sea como entes ficticios.

b.2) “El no ser no es”: que es justo lo único que podemos decir del no ser, de la nada. **No** estamos hablando de **un espacio vacío**, sino de la nada absoluta, del **no ser, que no es... nada**. Entraríamos en efecto en una contradicción si declarásemos que el *no ser es* ...algo, puesto que *no es en absoluto, no hay no ser...* Esto quiere decir por supuesto que **el no ser no puede ser objeto del pensamiento ni del lenguaje**: no podemos pensarlo ni hablar de él. Su “presencia” supone una auténtica clausura para ambas facultades. Un poco lío... ¿no?

Ambas ideas están presentes en el fragmento siguiente (901):

“Es necesario decir y pensar lo que es; pues es posible ser, mientras a la nada no le es posible ser”.

¿Entiendes bien este difícil fragmento? ¿Sí... ?, pues anda, explícalo en unas breves líneas. Fíjate en las expresiones subrayadas.

Siguiendo el camino marcado por las dos premisas, podemos **demostrar lógicamente las características del ser**, de la esencia de la realidad, que era el objetivo básico del camino de la verdad. El razonamiento de Parménides le lleva a admitir por ejemplo que **el ser no tiene principio ni final en el tiempo** (porque no hay nada antes o después de él: el ser es por siempre, **es eterno**).

Veamos cómo lo expresa Parménides en su poema (fragmento 888):

Pues, ¿qué génesis le buscarías?

¿Cómo, de dónde habría crecido? De lo que no es, no te permito que lo digas ni pienses, pues no se puede decir ni pensar

lo que no es. ¿Y qué necesidad lo habría impulsado a nacer antes o después, partiendo de la nada?.

Así es forzoso que exista absolutamente o no exista.

O bien el fragmento siguiente (889):

¿Cómo podría ser después lo que es? ¿cómo se generaría?.

Pues si se generó, no es, ni es si ha de ser en algún momento futuro.

Para Parménides la eternidad del ser implica además la existencia de un único modo temporal: el presente. En efecto, **el ser no tiene ni pasado ni futuro**, puesto que ambos no existen, no son (podemos catalogarlos como *formas del no ser*, de *la nada*). El ser parmenídeo se constituye entonces como un **eterno presente**, tal y como explica en el siguiente fragmento (899):

Un solo camino narrable

queda: que es. Y sobre este camino hay signos

abundantes: que, en tanto existe, es inengendrado e imperecedero;

compacto, único en su género, inmóvil y realizado plenamente;

nunca fue ni será, puesto que es ahora, todo a la vez,

uno, continuo.

En el texto anterior se nos exponen de manera clara las cualidades (los “signos abundantes”) de este ser conocido por la inteligencia, que alcanzan también una demostración lógica a partir de las premisas del ser y el no ser: **compacto, único, inmóvil, homogéneo**, etc.

Sin embargo, Parménides también nos dice que el ser es **finito en el espacio y esférico**. Son dos características que no casan bien con los argumentos utilizados anteriormente puesto que la finitud y la esfericidad implican una *limitación*, y entonces, ¿qué habría fuera de los límites espaciales del ser?: no el *no ser* puesto que simplemente *no es*, y si hubiese *ser*, ello implicaría que realmente no habría límites ni forma y el ser sería infinito en el espacio. Parménides no se atrevió a obtener esta conclusión de su razonamiento lógico, puesto que en la cultura griega de la época estaba muy asentada la idea de que **algo infinito es imperfecto, y el ser no puede ser imperfecto** (¿por qué no puede? pues porque no, así eran los griegos...).

Algo similar ocurre con la esfera, para los griegos ésta era el sólido más perfecto. Por lo tanto era normal, en su cultura, que se adjudicase dicha forma al ser.

1.6) Los autores pluralistas:

Se conoce con este nombre a un grupo de autores que trataron de solucionar el **problema legado por Parménides**, a saber, la **contradicción** entre el **mundo conocido a través de los sentidos (cambiante, múltiple, perecedero, corruptible,...)** y **aquel otro** que conocemos mediante **la inteligencia (inmutable, único, eterno, perfecto,...)**. La contradicción por tanto **entre la esencia** de la realidad **y la apariencia** con que se presenta ante nosotros.

Si recuerdas, **la solución que Parménides** dio a esta dicotomía había consistido en la **negación de las informaciones de los sentidos**, por falsas y engañosas, dando prevalencia al camino de la verdad cuyas cualidades revela la razón lógica. Por contra, **los pluralistas** prefieren buscar una solución menos excluyente, de tal manera que **el mundo de la apariencia** no quede simplemente negado, sino **integrado en una explicación más amplia** que incluya también a lo descubierto por la razón.

Con ese objetivo, las explicaciones de estos autores tienen tres características básicas:

1. La realidad se compone de **un número amplio de partículas elementales**, de carácter indivisible.
2. **Estas partículas**, tomadas en sí mismas, **poseen las cualidades del ser parmenídeo** (eternas, inmutables, etc.), pero **al combinarse** de distintas maneras **dan lugar a la realidad tal y como nos la ofrecen nuestros sentidos** (cambiante, múltiple, perecedera...).
3. **Las partículas carecen de movimiento y actividad**, por lo que **necesitan de la acción de fuerzas externas** para unirse y separarse unas de otras.

Pasemos ahora a ver cada uno de los autores por separado:

1.6.1) Empédocles (de Ákragas) (495 – 435 a.C.):

Empédocles es el primero de los autores que propone solucionar de modo pluralista la contradicción parmenídea entre los sentidos y la razón. Para ello asume que **la realidad está compuesta por los cuatro elementos** clásicos (que ya vimos en los milesios y Heráclito): **Tierra, Fuego, Aire y Agua**. A su vez, estos elementos,

que **son inmutables y eternos, se unen o se separan por** la acción de dos fuerzas contrapuestas, **el Amor y el Odio.**

El mundo de nuestra experiencia surge por tanto de las **distintas combinaciones posibles de los elementos**, que han sido separados y unidos aquí y allá por las fuerzas opuestas del amor y el odio dando lugar a los diferentes objetos y seres vivos.

1.6.2) Anaxágoras (de Clazomene) (500 – 428 a.C):

Anaxágoras se enfrenta al problema de la explicación de los cambios a partir de la idea de que **la realidad está compuesta de un número infinito de partículas llamadas semillas (spérmata)**, o, tal y como las denominó **Aristóteles** posteriormente, **homeomerías**. Las semillas se combinan para constituir los distintos objetos que percibimos. La destrucción de los mismos acontece cuando se separan las semillas que los componen. Aparte de esto, las semillas poseen las siguientes características:

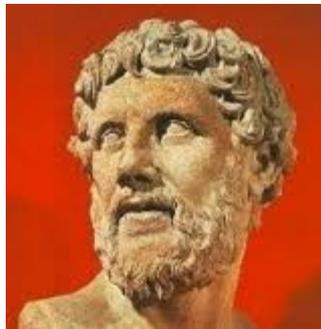
1. Son **cualitativamente diferentes**, lo que significa que hay semillas **de distintas especies o categorías**: de oro, de madera, de carne, etc.
2. **En todos los objetos que vemos existen semillas de todo tipo**, de tal modo que **todo está en todo**. El hecho de que algo sea como es depende de la cantidad de semillas de un cierto tipo que predomine en él. Por ejemplo, **en un trozo de madera predominarán las semillas de madera** frente a las de cualquier otro tipo.
3. Las semillas **son infinitamente divisibles**.

Con esta explicación Anaxágoras consigue dar cuenta de los cambios que se producen en la Naturaleza, puesto que al haber en los cuerpos semillas de todas las especies **se explica por ejemplo que una vaca se alimente de hierba y ésta se transforme en su interior en carne y leche**: todo se debe a una recombinación de las semillas ya previamente existentes.

La novedad histórica que introduce este autor se refiere al inicio del movimiento en el universo, que en un principio era una masa indiferenciada de

semillas. Según Anaxágoras **el primer cambio fue provocado por la acción de una entidad inmaterial llamada *Nous*** (literalmente, “inteligencia”), que dota a la masa primigenia de semillas de un movimiento de torbellino. Éste provoca primero su separación y posteriormente su combinación hasta constituir el mundo que conocemos. **La acción del *Nous* se limita sólo a este impulso inicial** ya que no vuelve a intervenir en el curso de la Naturaleza y los cambios en ella se producen **después por causas mecánicas**, por un simple encadenamiento de causas y efectos.

1.6.3) Demócrito (de Abdera) (460 – 370 a.C.):



Busto de Demócrito

Demócrito, junto con Leucipo, es el principal representante de una corriente de pensamiento conocida como **atomismo**, según la cual **la realidad está compuesta de partículas *indivisibles* llamadas *átomos***, que **se mueven en medio del vacío**. El universo se compone por tanto de átomos y vacío. Aunque podamos percibir los objetos que forman, los átomos en sí mismos no son accesibles a nuestros sentidos y tienen además las siguientes características:

1. **Se mueven desde siempre** en todas direcciones, chocando unos con otros. **Estos choques provocan su agregación**, lo que da lugar finalmente a los **distintos objetos** que percibimos.
2. Los átomos son **cualitativamente idénticos entre sí**, de tal modo que **sólo se diferencian por su forma o su posición**.
3. La **generación y la destrucción de los objetos** naturales coinciden con la **unión y la separación de los átomos** que los forman.

4. **Los átomos constituyen infinitos mundos**, algunos semejantes al nuestro y otros no.

Lo más destacado de la filosofía atomista es que para ella sólo funcionan las causas materiales, es decir, **todo lo que sucede en la naturaleza se produce por la acción aleatoria de causas puramente mecánicas**. Todo sucede por azar, porque sí, sin razón aparente y siempre debido a choques, golpes, rozamientos: causas totalmente físicas. Es el primer ejemplo de ***mecanicismo** que encontramos en la historia de la Filosofía. A diferencia de Anaxágoras, que hacía intervenir al *Nous* para explicar el inicio del movimiento y los cambios de la Naturaleza, Demócrito y sus seguidores creen que la Naturaleza funciona por ella misma, según una relación azarosa de causas y efectos.

Algunos ejercicios sencillos:

Antes de seguir con nuestro viaje por la Historia de la Filosofía, vamos a repasar un poco lo que hemos aprendido de los autores presocráticos más importantes:

1. **Imagina ahora que eres Parménides, y que has leído los últimos aforismos de un colega tuyo llamado Heráclito. No estás de acuerdo con algunos de los puntos de su filosofía, y decides escribirle una carta comentándoselo. Escribe esa carta indicando los puntos en los que vuestras filosofías no coinciden. Recuerda explicar bien por qué si no quieres despertar el legendario mal carácter del de Éfeso.**

2. **Fíjate bien en esta estampa: es una vaca pastando en el campo. Resulta que al estar bien alimentada de hierba podemos después ordeñarla y obtener leche, y también unos buenos filetes. Analiza cómo explicarían los cambios implicados en estos procesos por un lado Demócrito, y por otro lado, Anaxágoras. ¿Hay coincidencias en sus explicaciones?**

3. **Lee el siguiente fragmento escrito por el filósofo bizantino Simplicio (490 – 560). En él cita las palabras de un autor griego anterior: ¿a quién se puede referir y por qué? ¿qué es lo que está explicando?**

"... estos átomos se mueven en el vacío infinito, separados unos de otros y diferentes entre sí en figuras, tamaños, posición y orden; al sorprenderse unos a otros colisionan y algunos son expulsados mediante sacudidas al azar en cualquier dirección, mientras que otros, entrelazándose mutuamente en consonancia con la congruencia de sus figuras, tamaños, posiciones y ordenamientos, se mantienen unidos y así originan el nacimiento de los cuerpos compuestos."

TEMA II: SÓCRATES Y LOS SOFISTAS

II.1) Introducción: el giro antropológico del siglo V a.C. :

El siglo V a.C. es el **siglo de oro de la cultura y la política atenienses**. También se le llama el “**Siglo de Pericles**”, porque fue bajo el gobierno democrático de este político (461- 429 a.C.) cuando se realizaron las **obras arquitectónicas más importantes** en la ciudad (entre ellas el **Partenón**), así como la **consolidación de la hegemonía política y militar** frente a otras ciudades-Estado del contorno como Esparta.



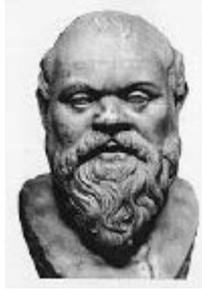
Vista del Partenón. Acrópolis de Atenas



Busto de Pericles. Obra de Cresilas

Desde el **punto de vista filosófico**, en esta época se produce el llamado “**giro antropológico**”, que marca el cambio en el centro de interés de la Filosofía. **La preocupación por la *physis* deja paso al estudio del ser humano y sus problemas**. En efecto, serán las **cuestiones éticas, sociales y políticas** las que constituyan el objeto de la investigación de los sofistas y Sócrates, los dos principales representantes de un nuevo período filosófico que culminará en Platón y Aristóteles.

II.2) Sócrates (470 – 399 a.C.):



Busto de Sócrates. Su fealdad era legendaria.

Sócrates es **uno de los filósofos más importantes e influyentes en la historia de la Filosofía**, y ello pese a **no haber escrito ninguna obra**. La enseñanza de Sócrates es **puramente oral**, algo que constituye una de las señas de referencia de su famoso método.

La figura de Sócrates es conocida a través de los testimonios de otros autores como Aristófanes, Jenofonte, y en especial de **Platón**, que lo transformó en el **protagonista de todos sus Diálogos**. Así podemos distinguir a un **personaje con relevancia pública, que trata de realizar una tarea educativa y crítica** en la sociedad ateniense del siglo V. La tarea filosófica de Sócrates se ve reflejada en el lema grabado en el templo de Apolo en Delfos: **conócete a ti mismo**. Eso es lo que pretende Sócrates con sus enseñanzas, aclarar nuestros conceptos y valores para poder comportarnos mejor y ser felices.

Es ésta una época de conflictos políticos entre grupos oligárquicos y democráticos por el control del poder. Sócrates se caracteriza por ejercer una **crítica social independiente**, que no encuentra su acomodo ni en el gobierno oligárquico de los Treinta Tiranos, implantado por Esparta tras la Guerra del Peloponeso (404 – 403 a.C.), ni en la **restauración posterior de la democracia**. **Fue ésta última la que precisamente condenó a Sócrates a beber la cicuta**, acusándolo de impiedad y corrupción de los jóvenes: una acusación que escondía realmente la profunda animadversión de los demócratas hacia alguien que había criticado la bondad del método de la mayoría para la elección de cargos políticos y militares.

Sócrates rechazó la posibilidad del exilio, o la evasión de la cárcel que prepararon algunos de sus discípulos, **para dar ejemplo y cumplir** con lo que

siempre había enseñado: **la obediencia a las leyes de la ciudad**. Desde entonces el filósofo ateniense se convirtió en **muestra de coherencia moral** y entereza crítica frente a los abusos del poder.



Episodio de la muerte de Sócrates, narrado en el *Fedón*.

II.2.1) El método socrático:

La enseñanza de Sócrates es oral y **su objetivo principal es encontrar definiciones universales para conceptos importantes**, sobre todo **de carácter moral: Virtud, Justicia, Bien...** De este modo Sócrates **se opone al *relativismo de los sofistas**, para quienes **la verdad, tanto en sentido moral** (los valores morales) **como epistemológico** (nuestros conceptos sobre la realidad), **dependía de las convenciones** adoptadas por cada cultura o grupo social. **La postura socrática**, por contra, **es universalista** en la medida que acepta que los conceptos relevantes para el bienestar social e individual son idénticos en todas las sociedades y épocas: tienen por tanto una validez universal y una única definición.

Sócrates utilizaba un **método consistente en conversaciones dirigidas con sus discípulos**, una **serie de preguntas y respuestas** que él sabía dirigir **hacia la definición precisa del concepto** investigado. Fíjate en que no se trataba de una simple charla, no un mero hablar por hablar, sino en **un diálogo dirigido que iba mejorando cada vez más la definición** hasta dar con aquella que sí podía tener una validez universal. Con esto Sócrates pretendía enseñar, pero

también aprender, apoyándose en la inteligencia y la sabiduría de los demás para remediar su ignorancia. En efecto, nuestro filósofo se hizo famoso por afirmar: **“sólo sé que no sé nada”**. Algo que desde entonces se ha conocido como **ignorancia socrática**.

El diálogo socrático contenía **dos partes** fundamentales:

- a) **la ironía**: es la **habilidad para cuestionar los conocimientos o intuiciones previas que el interlocutor posee acerca de un tema**. Sócrates **hace ver al otro su ignorancia** por medio de una discusión que **lo lleva a contradicciones y paradojas**. El otro no tiene más remedio normalmente que aceptar la conclusión socrática. En algunos textos se apunta el resentimiento que este hecho causaba en algunos ciudadanos, sobre todo en aquellos que disfrutaban de prestigio social, como posible causa de la condena de Sócrates, quien quedaba en evidencia pública su ignorancia.

- b) **La mayéutica**: Esta palabra designaba en griego el **oficio de las comadronas o parteras**, y parece haber sido la profesión de la misma madre de Sócrates. Al igual que su madre, **nuestro filósofo ayuda al interlocutor a descubrir la verdad por sí mismo, a dar a luz la verdad**. Se suponía que el propio discípulo debía alcanzar y comprender la definición del concepto por sí mismo, y no simplemente repetir la doctrina del maestro. Esto último era, según Sócrates, el trabajo de **los sofistas**, quienes **simplemente impartían conocimientos a sus alumnos sin preocuparse de que los comprendieran y los hicieran suyos**. Se comportaban, nos dice Sócrates, como si sus alumnos fueran “copas” sobre las que se vierte el “líquido” del conocimiento hasta llenarlas.

La ironía y la mayéutica se utilizan para elaborar un proceso lógico de tipo inductivo que nos llevará a la definición universal deseada. Como sabes, la inducción consiste en obtener conclusiones universales a partir del examen de un número suficiente de casos particulares. En la filosofía socrática esto quería decir analizar ejemplos particulares de, por ejemplo, acciones (más o menos)

justas, y a partir de ellos elaborar una definición de Justicia, con mayúsculas, esto es, una definición universalmente válida, aplicable en cualquier caso, época y lugar. El método inductivo socrático es uno de los hallazgos más importantes de la historia de la Filosofía, influyendo en autores posteriores como Platón y Aristóteles.

A modo de ejemplo:

El texto que sigue está extraído de un diálogo escrito por Platón y titulado ***Lisis***. Versa sobre la amistad y en él Sócrates dialoga con el joven Lisis sobre la relación de éste con sus padres, mostrando cómo el amor hacia los hijos implica a veces ciertas contradicciones lógicas... Lee el texto con atención fijándote en el peculiar estilo del diálogo socrático:

“ (...)

—Dime, Lisis, tu padre y tu madre te quieren mucho; ¿no es así?

—Mucho - me dijo.

(...)

—Entonces tu padre y tu madre, si te aman verdaderamente y quieren tu felicidad, deben hacer los mayores esfuerzos para hacerte dichoso.

—Es claro.

—¿Te dejan, pues, hacer todo lo que quieres, sin regañarte nunca, ni impedirte obrar a tu capricho?

—¡Por Júpiter! sucede todo lo contrario; me impiden hacer muchas cosas, Sócrates.

—¿Cómo así? ¿quieren que seas dichoso, y te impiden hacer tu voluntad? Dime; ¿si quisieses montar en uno de los carros de tu padre, y tomar las riendas cuando hay alguna lucha, te lo permitiría tu padre o te lo prohibiría?

—Ciertamente que no me lo permitiría.

—Y ¿a quién lo encomienda?

—Hay un conductor que recibe por esto un salario de mi padre.

—¿Qué dices? ¿permite a un mercenario mejor que a ti hacer lo que quiere de los caballos, y le da además un salario?

—¿Por qué no? - dijo.

(...)

—Tus padres, a lo que veo, hacen más caso de un esclavo que de ti, que eres su hijo, puesto que le confían, con preferencia a ti, lo que les pertenece, y le permiten hacer lo que quiere en el acto mismo que te lo prohíben a ti. Pero dime aún; ¿te dejan en libertad de conducirse por ti mismo?

—¿Cómo me lo habían de permitir?

(...)

—Y tus maestros – continuó Sócrates - ¿mandan sobre ti igualmente?

—Sí, y mucho.

—Vaya ¡un hombre rodeado de maestros y pedagogos por la voluntad de su padre! Pero cuando vuelves a casa y estás cerca de tu madre, ¿te deja ésta hacer lo que quieres para que seas dichoso? por ejemplo, ¿te deja revolver la lana y tocar el telar, mientras ella teje, o antes bien te prohíbe tocar la lanzadera, el peine y los demás instrumentos de trabajo?

—Lisis se echó a reír- ¡por Júpiter! Sócrates - me dijo - no sólo me lo prohíbe, sino que me pega en los dedos si llevo a tocar.

—¡Por Hércules! - exclamé yo - ¿has hecho alguna ofensa a tu padre o a tu madre?

—No, ¡por Júpiter! no les he ofendido en nada - me respondió.

—Pues ¿de dónde nace que te impidan ser dichoso y hacer lo que quieras, obligándote todos los instantes del día a ser obediente, y, para decirlo de una vez, a reducirte a la condición de no hacer nada por tu voluntad, puesto que de todas estas riquezas ninguna está a tu disposición, como que todo el mundo las administra excepto tú, y tu cuerpo mismo, a pesar de ser tan hermoso, no te presta ningún uso, toda vez que otro, distinto que tú, le cuida y le gobierna? En definitiva, tú, Lisis, ni haces ni diriges nada a tu voluntad.

—Es - respondió - porque aún no tengo la edad, Sócrates.

—Mira, hijo de Demócrates, que acaso la edad no sea la verdadera razón, porque hay cosas, tan importantes como las que hemos referido, que a mi parecer tus padres te dejarán ejecutar sin reparar en tus pocos años. Por ejemplo, cuando quieren que se les lea o se les escriba alguna cosa, es seguro que serás tú el primero a quien se dirijan en casa, ¿no es así?

—Sí - respondió.

(...)

—¿Por qué razón te permiten unas cosas y te prohíben otras, según hemos dicho?

—Sin duda, porque unas cosas las sé y otras no las sé.

—Bien, excelente joven. Luego no es la edad la que espera tu padre para permitirte hacer todas las cosas, porque el día que te crea más hábil que él, ese día te confiará todos sus bienes y hasta su persona.

—Así lo pienso - dijo.

(...)

—Ya ves lo que sobre esto pasa, mi querido Lisis; en las cosas en que nos hemos hecho hábiles, se fia de nosotros todo el mundo, los griegos, los bárbaros, los hombres, las mujeres, y nadie nos impide obrar como mejor nos parezca; y no sólo nos gobernamos a nosotros mismos, sino que gobernamos a los demás, y guardamos a la vez el uso y el provecho de todo lo que les pertenece. Pero en las cosas en que no tenemos ninguna experiencia, nadie querrá dejarse conducir a gusto nuestro; no habrá uno que no ponga obstáculos, y no sólo los extraños, sino también nuestro padre, nuestra madre, y cualquier otro pariente más próximo, si pudiese haberlo; seremos esclavos de los demás; y nuestros propios bienes no serán nuestros, puesto que no nos serán de ninguna utilidad. ¿Me concedes todo esto?

—Sí.

(...)"

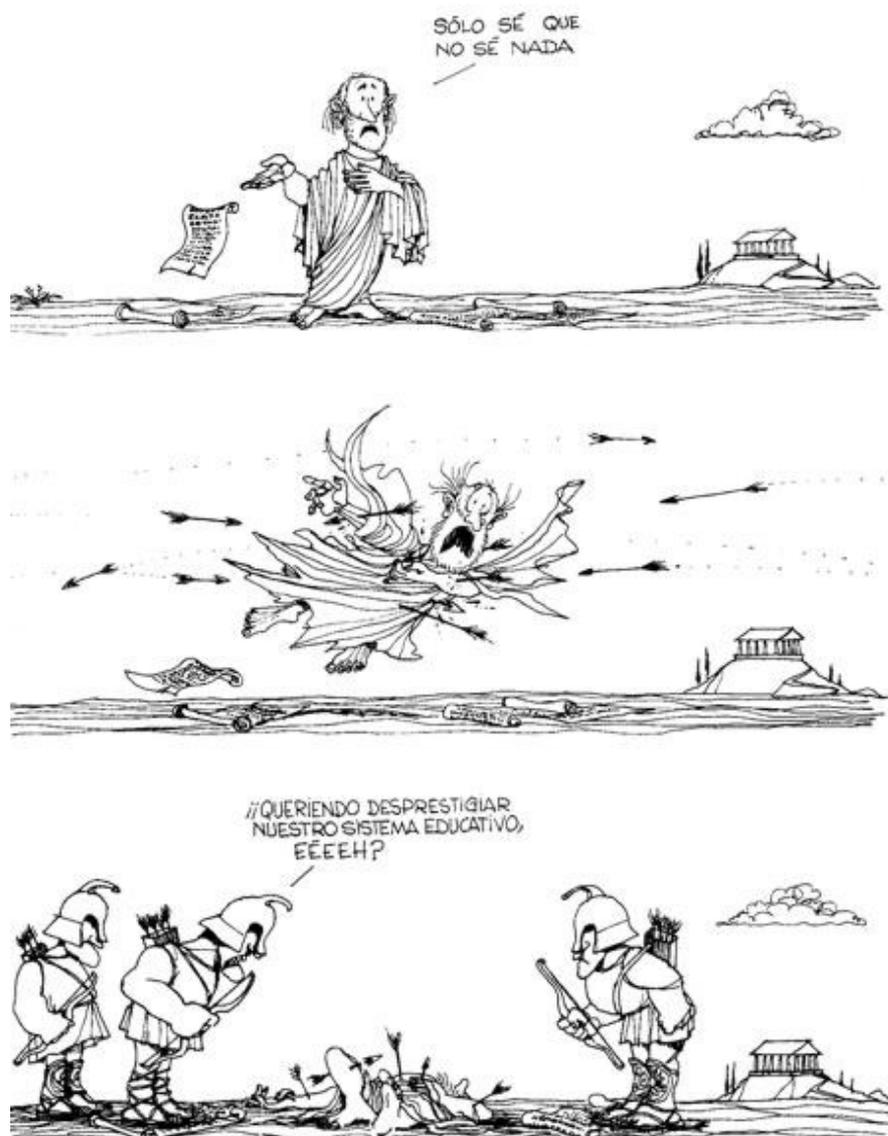
Después de haber leído el texto seguro que puedes identificar en él su aspecto mayéutico. Para ello primero tendrás que explicar con tus propias palabras el tema del diálogo y el argumento con el que finalmente Sócrates convence a Lisis.

II.2.2) La teoría moral:

Como vemos, los aspectos morales son fundamentales en la filosofía de **Sócrates**, quien **quería ante todo encontrar la felicidad y el equilibrio del individuo en sociedad**. Para Sócrates sin embargo **la perfección moral** del individuo **sólo puede alcanzarse por medio del conocimiento**, en primer lugar conociendo el verdadero significado de los conceptos morales como Justicia, Verdad, Bien,... Únicamente el **hombre sabio** puede ser calificado de **“bueno”** porque **sólo el que sabe lo que es el bien puede comportarse bien**. Y por contraposición, **el que obra mal en realidad lo hace por ignorancia**. Desde esta perspectiva moral po-

dría decirse, por ejemplo, que Hitler en realidad no persiguió a los judíos por locura o mala voluntad, sino por ignorancia: si hubiese conocido la verdadera riqueza de la cultura judía y su importancia tanto económica como cultural para Alemania, lo más seguro es que no los hubiese perseguido y exterminado. Su maldad procedía de su ignorancia y podía curarse por tanto con una buena educación, esa era la opinión optimista de Sócrates sobre la conducta humana.

Esta posición se conoce como **intelectualismo moral**, y con algunas variantes la encontraremos después en Platón. Aristóteles hará algunas críticas, puesto que según él la persona sabia puede preferir el mal al bien, siendo consciente de sus consecuencias y sin que por tanto se le pueda calificar de ignorante.



¿Te has fijado bien en esta viñeta de Quino? Tiene un mensaje bastante crítico que está directamente relacionado con los contenidos anteriores. Comenta la viñeta indicando quién puede ser el personaje protagonista y dando explicación a lo que le sucede.

II.3) Los Sofistas:



Vista de la Acrópolis de Atenas.

La palabra **sophós** del griego clásico puede traducirse por “sabio” y tiene varios significados: no solamente es la **persona culta e instruida** sino **también aquella que destaca en alguna disciplina por su habilidad o experiencia**. Podía aplicarse por ejemplo a un político o a un general, por sus respectivas capacidades demostradas en los ámbitos del gobierno o la milicia.

De ahí procede el término “**sofista**” que viene a designar un **cuerpo profesional de enseñantes** aparecido en la próspera **sociedad democrática ateniense del siglo V a.C.**

Porque los sofistas eran principalmente eso, **profesores, maestros**, en el sentido más llano del término. Se desplazaban de un lugar a otro ofreciendo sus enseñanzas, y **cobran** por impartirlas. Preparaban al ciudadano, normalmente de las

clases altas, para la vida pública, por lo que **la oratoria y la *retórica** eran asignaturas esenciales. Pero también impartían **otras materias como filosofía, astronomía, geografía**, etc., no con el objetivo de encontrar la verdad por placer, como hacía Sócrates, sino **con un fin instrumental: crear un ciudadano culto que pudiese usar esos conocimientos para ascender en la vida social.**

Aunque originalmente el término sofista no incluía por tanto un matiz peyorativo, **con las críticas de Sócrates y Platón un sofista pasó a ser alguien embaucador**, capaz de **utilizar sus argumentos (sofismas) para confundir** y convencernos de casi cualquier cosa, por inverosímil que parezca. Debido a estas críticas los sofistas serían después conocidos como unos individuos que utilizan su inteligencia y su oratoria para “vendernos la moto”, podríamos decir, para persuadirnos de algo, casi siempre en su propio beneficio.

El principal problema al que se enfrentan los sofistas es la **distinción entre physis y nomos**:

- **la physis es la naturaleza y todo lo que procede de ella.**
- mientras que **el nomos es lo que surge de la convención y el consenso** entre los seres humanos.

Este problema se concreta cuando se aplica al **origen de las normas morales y sociales**. Es decir, las normas que seguimos en nuestra vida cotidiana, que nos indican lo que está bien o mal, lo que se debe o no hacer en sociedad: **¿proceden de nuestra propia naturaleza humana**, de nuestro “instinto” podríamos decir, **o más bien han sido decididas por convención y son relativas por tanto a cada grupo que las sanciona y acepta?**

En general los sofistas van a dar una **respuesta relativista** a esta pregunta, esto es, van a asumir que **nuestras normas y valores morales y sociales** son totalmente relativos, y por tanto **carecen de valor fuera del grupo en el que estamos y que los ha decidido y sancionado**. No hay normas ni valores absolutos, independientes de los seres humanos que los asumen como parte de una cultura determinada. Está claro que ésta fue la **causa principal de enfrentamiento con la filosofía de Sócrates**, quien como vimos sí creía firmemente en verdades y concep-

tos morales absolutos, independientes de cualquier contexto. Algo que como veremos también pensaba Platón, discípulo de Sócrates y quien con más energía trató de desacreditar a los sofistas.

Algunos de los principales autores sofistas son los siguientes:

II.3.1) Protágoras (de Abdera) (481 – 401 a. C.):

Protágoras fue un sofista bastante reconocido en Atenas, donde gozó de la confianza de Pericles. Es famoso por haber escrito una obra titulada ***Sobre los dioses*** (*Peri theón*) que le acarreó una acusación de impiedad y un exilio posterior, puesto que en ella **defendía una tesis agnóstica: el ser humano carece de conocimientos suficientes para afirmar si existen o no los dioses, así como para averiguar cómo son en realidad.**

Pero **la gran aportación** de Protágoras a la historia de la filosofía es sin duda la frase que expresa su **relativismo en torno a la relación *physis – nomos***:

“El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son, y de las que no son, en cuanto que no son.”

Aunque esta frase ha recibido varias interpretaciones, parece que Protágoras defiende con ella un claro **relativismo *epistemológico y moral**. Es decir, que tanto el conocimiento que tenemos de la realidad como **la verdad de nuestros valores morales y sociales dependen de cada cultura**, de cada *polis* en el contexto griego en el que estamos. Las normas que rigen nuestra vida social son por tanto efecto del *nomos*, acuerdos puramente convencionales sin validez fuera del contexto donde han sido sancionadas. Por eso se dice que el hombre “es la medida de las cosas”, porque es él el que determina lo que está bien y lo que está mal, lo que es válido y lo que no según la sociedad en la que estemos.

La posición de Protágoras acaba convertida en una suerte de **utilitarismo**, en la medida en que asume que **el único criterio para comparar las constituciones** de las distintas *poleis* **es justamente la utilidad de sus normas para promover el bienestar de los ciudadanos**. Aunque cada ciudad tenga sus leyes y sus costumbres, todas ellas respetables, sí que podemos decir que algunas de ellas son

mejores, en tanto mejoran el bienestar de sus ciudadanos. Es similar a los medicamentos prescritos por el médico, que se juzgan buenos o malos en función de cómo contribuyan a mejorar la salud del paciente.

II.3.2) Gorgias (de Leontinos) (483 – 375 a.C.):

Gorgias era discípulo de Empédocles, pero fue finalmente llevado al ***escepticismo** por la dialéctica de Zenón. Resultado de esa posición escéptica es su libro ***Sobre el no ser o sobre la Naturaleza***, en el que asume tres tesis características:

1. Nada existe.

2. Si algo existiese, no podría ser conocido.

3. Si pudiese ser conocido, no podría ser comunicado (mediante el lenguaje).

Estas tres ideas, que llevan al absurdo la filosofía del ser de Parménides, apuntan a una postura escéptica que niega la posibilidad de un conocimiento humano fundado en verdades absolutas. Frente a ello, Gorgias opta por ***la retórica en cuanto arte de la persuasión*** para la consecución de fines prácticos que pueden ser buenos o malos, indistintamente.

II.3.3) Otros Sofistas:

a) **Trasímaco (de Calcedón):** se le menciona en la *República* de Platón, donde defiende los **derechos del más fuerte** como una **ley de la *physis* que la convención humana infringe para otorgar preferencia a los débiles** (siglos más tarde Nietzsche se encargará de revitalizar las ideas de este sofista...). Las leyes favorecen a los débiles frente a los fuertes, algo que va en contra de la naturaleza, donde siempre triunfa el más fuerte. Por eso Trasímaco propone cambiar esas leyes, adaptándolas a la Naturaleza y dando ventaja a los fuertes.

b) Antifonte (de Atenas): defiende una tesis revolucionaria en su época: la **igualdad natural de todos los hombres**, sin distinción de **griegos, bárbaros, patricios o plebeyos**. Para Antifonte son justamente **las leyes de la polis** las que **introducen diferencias artificiales e injustas entre los seres humanos**. Para este autor **la educación juega un papel primordial** en la elaboración de una sociedad que introduzca la igualdad y se adapte verdaderamente a la Naturaleza.

Algunos ejercicios sencillos:

1. Imagina que Sócrates y Protágoras inician una discusión sobre lo que significa *ser justo y actuar con justicia*. ¿Qué pensaría cada uno de ellos al respecto? ¿Por qué? Pon algún ejemplo que ilustre ambos tipos de pensamiento.

2. ¿Qué pretendía Sócrates al utilizar la *ironía* en sus diálogos? ¿Qué efecto no buscado se derivaba de dicho uso?

3. El siguiente texto procede de *Vida de filósofos ilustres*, libro escrito por el historiador Diógenes Laercio en el siglo III d. C. Léelo y comenta lo que dice sobre el sofista Protágoras:

"En un lugar comenzó de este modo: "El hombre es la medida de todas las cosas: de las que existen como existentes; de las que no existen como no existentes." Decía que "el alma no es otra cosa que los sentidos (como lo dice también Platón en su Teeteto), y que todas las cosas son verdaderas". En otro lugar empezó de este modo: "De los dioses no sabré decir si los hay o no los hay, pues son muchas las cosas que prohíben saberlo, ya la oscuridad del asunto, ya la brevedad de la vida del hombre". Por este principio de su tratado lo desterraron los atenienses, y sus libros fueron recogidos de manos de quienes los poseían, y quemados en el foro."

4. Ahora viene un test sobre los sofistas. Con lo que ya sabes seguro que no te cuesta encontrar la respuesta correcta en cada caso:

1. ¿A qué siglo pertenece la sofística?

Siglo VI a.de C.

- Siglo V a.de C.
- Siglo IV a.de C.

2. Su interés filosófico se centraba, fundamentalmente, en:

- La física y las matemáticas.
- La retórica, ética y política.
- Cosmología.

3. ¿Qué sofista afirmaba que el hombre es la “medida de todas las cosas”?

- Pródico.
- Gorgias.
- Protágoras.

4.¿Qué principio común adoptaron todos los sofistas?

- el intelectualismo moral.
- el idealismo.
- el relativismo.

5.¿Qué oposición aceptaron todos los sofistas?

- bien y mal.
- naturaleza y ley.
- cuerpo y alma.

6. Lo que es por *nómos* (ley) es:

- convencional.
- universal.
- necesario.

7. ¿Cuál de los siguientes sofistas defendió un escepticismo radical?

- Hippias.
- Gorgias.
- Antifonte.

8. Respecto a la religión, Protágoras mantuvo una postura:

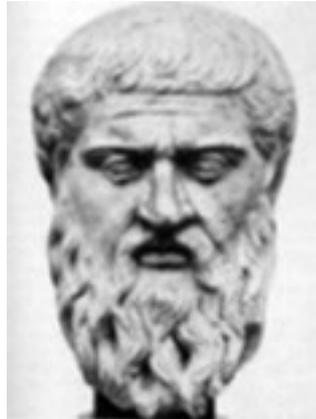
- atea.

- agnóstica.
- teísta.

9.¿Qué filósofo griego se opuso encarnizadamente a este movimiento?

- Epicuro.
- Pirrón.
- Platón.

TEMA III: PLATÓN



Busto de Platón.

III.1) Introducción: origen y objetivo de la filosofía platónica:

Platón es uno de los filósofos más importantes de todos los tiempos, hasta el punto de que alguien dijo una vez que toda la historia de la filosofía no es más que *un conjunto de notas a pie de página a las obras del gran filósofo ateniense*. En realidad la filosofía platónica supone una síntesis de los planteamientos filosóficos anteriores más importantes. Esa síntesis sigue las grandes líneas del pensamiento socrático y trata de solventar oposiciones que habían quedado abiertas.

Si resumimos, el punto de partida del pensamiento de Platón se basa en los siguientes autores:

1. **Sócrates**: con quien comparte la confianza en **alcanzar racionalmente una verdad absoluta**, en contra del relativismo de los sofistas. Esa verdad se obtiene también a través de una definición universalmente válida. De Sócrates toma también Platón **el método**, basado en **el diálogo y la inducción**.
2. **Heráclito**: de quien toma la idea de que **el mundo captado por los sentidos está en permanente cambio**, es múltiple y corruptible.

3. Parménides: con quien coincide en considerar que el mundo sensible no es **el objeto propio de la inteligencia**, precisamente porque eso sólo puede serlo **algo que sea eterno, fijo e inmutable**. Con él considerará la existencia de una realidad que no puede reducirse a los sentidos. Sin embargo, a diferencia de Parménides, Platón no llegará a considerar totalmente falsa la información recibida a través de los sentidos.

Es importante asimismo la **influencia de los pitagóricos**, de quienes toma Platón sobre todo la **importancia de las matemáticas** y una **antropología dualista** basada en la consideración del **hombre como una unión de cuerpo** (mortal, inferior) **y alma** (inmortal, divina y superior). Pero esto lo veremos en detalle más adelante...

III.2) Platón: Vida y obras:

III.2.1) Vida de Platón (427– 347 a.C.):

Platón vivió en uno de los momentos de mayor apogeo de la política y la cultura atenienses. También es el suyo sin embargo un momento de transición en el que se produce la decadencia de Atenas como *polis* hegemónica, tras la guerra del Peloponeso contra Esparta.

En primer lugar hay que decir que “**Platón**” era un simple apodo, puesto que el **nombre real** de nuestro filósofo era **Aristocles**. Parece ser que le pusieron ese calificativo debido a sus **anchas espaldas (de *platys*, “ancho” en griego clásico)**. En todo caso Platón pertenecía a una **familia aristocrática ateniense** y como todos los jóvenes nobles de la época su futuro estaba en la actividad política. De no haber conocido a **Sócrates**, claro, de quien Platón fue **uno de los mejores discípulos**. Fue el proceso y posterior condena de Sócrates lo que convenció definitivamente a Platón de la necesidad de **dedicarse por entero a la filosofía**, dejando de lado la corrupción que impregnaba el ámbito político. No obstante, ello no hizo disminuir su interés por construir las bases teóricas de un Estado capaz de superar las

deficiencias de los gobiernos de la época. En efecto, la intención política será uno de los principales motores de la filosofía platónica.

Tras la muerte de su maestro, por tanto, Platón se dedica por entero a la filosofía y con el ánimo de ampliar sus conocimientos realiza **diversos viajes** por los principales centros del saber de la época, como Sicilia, Cirene y sobre todo **Egipto y la Magna Grecia**, lugar éste último donde entró en contacto con los círculos pitagóricos.

A continuación Platón volvió a Atenas y en el 387 a.C. **fundó un centro dedicado a la enseñanza de la filosofía** y otras disciplinas, destacando sobre todo las de carácter matemático (en la puerta había un letrero que afirmaba: *“no entre aquí quien no sepa matemáticas”*). Se le llamó **Academia**, porque en sus inmediaciones había un templo dedicado al héroe griego Academo. La actividad de la Academia continuará hasta el siglo VI d. C. y será un **referente cultural importantísimo del mundo antiguo**. En ella se educarán numerosos sabios y pensadores, el más importante de los cuales es sin duda Aristóteles, quien pasó allí 20 años de su vida.

La biografía de Platón se completa con los famosos **tres viajes** que realizó a **la ciudad de Siracusa, en la isla de Sicilia**, para llevar a la práctica sus ideas políticas. Allí trató de influir en los reinados de **Dionisio I y su hijo, Dionisio II**, pero los tres viajes se saldaron con un rotundo **fracaso**. Las teorías políticas (y la actitud nada complaciente) de Platón no encajaban bien con la práctica de estos tiranos, quienes, en el primero de esos viajes, llegaron incluso a devolverlo a Atenas en condición de esclavo; ¡suerte que un amigo lo reconoció y compró su libertad!

III.2.2) Obra de Platón:

Platón tiene una obra ingente. Casi la totalidad de sus escritos son **diálogos**, con **Sócrates** como personaje **protagonista**. Si bien al principio Platón reproduce las enseñanzas de su maestro, poco a poco parte de ellas para elaborar un pensamiento propio y original. Sócrates se transforma finalmente en un personaje literario que expone el pensamiento platónico.

Los tres períodos de las obras de Platón son los siguientes:

1. Período socrático o de juventud: En él expone el pensamiento de Sócrates y hay un interés principal por los problemas éticos. Algunos diálogos de este período son: **Apología de Sócrates** (discurso de Sócrates ante el tribunal que le juzga), **Critón**, **Lisis**, **Protágoras**...

2. Período de transición: Se llama así porque Platón empieza a elaborar las bases de su propio pensamiento. Aparecen los primeros esbozos de la teoría de las Ideas. Temas políticos y de filosofía del lenguaje. Algunos diálogos de transición son: **Gorgias**, **Menón** (sobre la enseñanza de la virtud), **Cratilo**...

3. Período de madurez: en los diálogos de esta época encontramos la filosofía platónica propiamente dicha, y su núcleo, la **teoría de las Ideas**. Los diálogos de madurez son **cuatro**:

3.1. Banquete: es una reflexión sobre el amor y sus efectos sobre los hombres.

3.2. Fedón: narra el último día de Sócrates en prisión, antes de ser ejecutado. Sus amigos se reúnen en torno suyo y dialogan sobre la inmortalidad del alma.

3.3. República (Politeia) : es la gran obra de Platón, donde expone un resumen de lo más importante de su filosofía: ontología, epistemología, antropología... todo ello desde la óptica de la teoría de las Ideas, que aparece aquí plenamente configurada. La *República* desarrolla asimismo la teoría política de Platón, también llamada **teoría del Estado ideal**.

3.4. Fedro: hermoso libro que trata sobre la belleza, el amor y el destino del alma tras la muerte.

4. Período crítico o de vejez: en él Platón revisa y corrige algunas de las conclusiones y objeciones de su teoría de las Ideas. Su pensamiento se vuelve más pesimista y predominan los aspectos místicos, religiosos y pitagóricos. Destacan **Timeo** (presenta la cosmología platónica, con la figura de un

creador del mundo: el *Demiurgo*), **Las Leyes** (donde revisa la teoría política de la *República* desde un punto de vista más realista), **Filebo**, **Parménides**, etc.

III.3) La teoría de las Ideas (ontología):

La filosofía de Platón ha pasado a la historia por la llamada teoría de las Ideas, que viene a ser una **teoría general de la realidad** con **implicaciones sobre** la forma de entender los **problemas éticos, políticos, epistemológicos, etc.** Platón es el primer filósofo que trata de organizar una visión general del mundo a partir de unos principios básicos. No se puede decir no obstante que su pensamiento sea sistemático, pero sí que tiene una serie de líneas claves a partir de las cuales se desarrolla.

Lo que Platón pretende en primer lugar es resolver el **problema ontológico** que se arrastraba **desde Heráclito y Parménides**. Ambos habían establecido que la verdadera realidad era imperceptible a los sentidos (el *Logos* para uno, el *ser* para el otro) y que éstos últimos nos ofrecían una información falsa, o por lo menos no adecuada a la verdadera realidad. Para Heráclito había un orden oculto en medio del caos que nos enseñaban los sentidos; para Parménides, los sentidos simplemente nos engañaban y no había que hacerles caso de ningún modo. En los dos autores la inteligencia descubría algo invisible, inaccesible a los sentidos, algo que era precisamente la esencia de la realidad, lo que hace que las cosas sean como son. La **inteligencia y los sentidos**, la **esencia y la apariencia**, estaban pues **en contradicción**.

Platón intenta resolver esta contradicción adoptando una **posición original y novedosa** que **parte de la división de la realidad en** dos niveles:

1. El mundo sensible: es el mundo que conocemos a través de los sentidos. Tiene las características que vemos todos los días en los objetos que nos rodean: es **múltiple** (hay muchas cosas, y múltiples cosas de cada especie: muchas sillas,

caballos, perros, hombres...), **cambiante, corruptible** (las cosas se destruyen paso a paso), **percedero** (finalmente mueren), **material, accesible a los sentidos**... No es un mundo falso o engañoso, pero sí es un **nivel inferior de realidad**, tiene un carácter secundario con respecto al mundo inteligible.

2. El mundo inteligible o mundo de las Ideas: es el otro nivel de realidad, superior al mundo sensible. El mundo inteligible está **poblado por las Ideas** y éstas tienen características opuestas a las cosas sensibles: son **únicas** (sólo hay una Idea de cada especie: una Idea de Belleza, otra de Verdad, etc.), **inmutables, incorruptibles, imperecederas, inmateriales** y sólo **accesibles mediante la inteligencia**. Las Ideas son por tanto entidades no físicas, pero ¡jojo!, eso no quiere decir que no existan: son tan reales como tú o como yo, o como el compañero que tienes al lado...

Parece algo extraño, ¿verdad? La palabra idea nos sugiere en castellano algo abstracto e inexistente, algo que no podemos ver ni tocar y que sólo está en nuestra mente, inaccesible a los demás. ¿Cómo van a existir las ideas igual que existe la silla que me soporta o el boli que ahora mismo sujeto entre mis dedos? Por otra parte las ideas nos parecen totalmente subjetivas y personales, cada uno tiene las suyas y las puede comunicar pero jamás estarán en la mente de los demás como lo están en la suya propia.

Pues bien, hay que dejar aparte este tipo de intuiciones cuando hablamos de las Ideas platónicas. Para Platón **las Ideas son entidades reales y existentes**, no sólo eso sino que tienen **una realidad mejor y más elevada** que la de los objetos del mundo sensible. Y las Ideas además **son totalmente objetivas**, son las mismas para todos y por siempre (la Idea de Belleza, por ejemplo, es la misma para nosotros o para los chinos, ahora y dentro de dos mil años). No pueden ser percibidas, eso es cierto, pero sí pueden ser conocidas por medio de la inteligencia abstracta. Pero fíjate bien en que las Ideas existen por sí mismas, **con independencia de que haya una mente que las piense**, lo que quiere decir que aunque no hubiese seres humanos en el mundo, ¡las Ideas seguirían existiendo!

Podemos resumir las características de las Ideas de Platón en los siguientes puntos:

a. Cada una de las Ideas del mundo inteligible es la esencia de una categoría de cosas del mundo sensible: esto quiere decir que las cosas sensibles *son lo que son* porque de alguna manera (que ya veremos) se relacionan con las Ideas inteligibles. Estas Ideas les hacen ser lo que son, les dan una realidad determinada y no otra, podríamos decir... Pongamos un ejemplo: a nuestro alrededor podemos ver **muchas sillas**, sabemos que no son las únicas sillas del mundo puesto que también están la del despacho del director, las que tenemos en casa, las de la cocina de mi abuela, etc... hay multitud de sillas diferentes, en distintos lugares, situaciones y estados. Sin embargo nosotros hablamos muchas veces de “**la silla**”, como un concepto general que engloba a todas las sillas del mundo, sin referirse a una de ellas en exclusiva. Podemos incluso dar una **definición universal de “la silla**” (“objeto artificial creado con la función básica de servir de asiento para el ser humano”), pero para dar esa definición no me fijo sólo en la mesa de clase, o en la de la cocina de mi casa... porque entonces la definición no valdría para cualquier silla en cualquier tiempo y lugar. Pues bien, a decir de Platón, esa definición universal se corresponde con **la Idea de Silla**, se refiere a una entidad del mundo inteligible, no a nada concreto del mundo sensible.

Según esto, **las sillas** que vemos son sillas y no cualquier otra cosa (caballos, relojes, tornillos, profesores...) porque dependen de la **Idea de Silla**, porque se relacionan con esa Idea que nunca cambia ni se destruye. Y **aunque no hubiese sillas en el mundo, la Idea de Silla seguiría existiendo**.

Podemos extender esta comprensión a aquellas **Ideas** que verdaderamente le importaban a Platón, como las **de carácter moral (Justicia, Bien), epistemológico (Verdad) o estético (Belleza)**: el ***idealismo** platónico elimina la posibilidad del relativismo defendido por los sofistas, desde el momento en que aquellos conceptos tienen una única definición universalmente válida. Cada uno de nosotros o cada polis puede decidir lo que está bien o mal, lo que es justo o no, incluso lo que es o no es verdadero, pero eso no afecta a las Ideas de Bien, Justicia o Verdad, cada una de las cuales es de una única manera y tiene una única definición. Lo que debemos hacer, según Platón, es procurar que nuestro conocimiento se acerque lo máximo

posible a esa definición universal que se corresponde con la propia Idea del mundo inteligible.

b. Las Ideas están separadas de las cosas del mundo sensible de las que son esencia: Platón deja desde el principio muy claro que el mundo sensible y el mundo inteligible están completamente separados (por un “abismo” llega a afirmar). Hemos dicho antes que las Ideas son las esencias de las cosas del mundo sensible, a las que dan identidad; sin embargo, esto no quiere decir que las Ideas *estén en las cosas*, dentro de ellas de alguna manera. De hecho, es todo lo contrario, **las Ideas** están separadas de las cosas, **se encuentran en el mundo inteligible** y no tienen **ningún contacto (físico) con los objetos** del mundo sensible. Por eso puede suceder que dichos objetos cambien, se corrompan y finalmente se destruyan sin que nada de eso afecte a la Ideas correspondientes. Puede suceder que la especie humana se autodestruya en una conflagración nuclear, de tal manera que no quede ningún ser humano vivo, pero nada de esto afectaría a la Idea de Ser Humano (o de Hombre, como la llamaban los antiguos), que seguiría tan campante, sin cambiar por los siglos de los siglos. **Las Ideas son eternas y están en su mundo:** nuestros conceptos de lo que es el bien o el mal, por poner otro ejemplo, pueden cambiar con el paso del tiempo, pero la **Idea del Bien** permanece siempre idéntica a sí misma.

Procura entender bien este segundo apartado porque es clave para comprender la filosofía de Platón y también su diferencia con la de su discípulo Aristóteles.



¿Esta es la silla o la Idea de Silla? Razona tu respuesta.

c. Las Ideas se relacionan con las cosas del mundo sensible a través de la participación y la imitación: Las Ideas están *en su mundo*, hemos dicho, el mundo inteligible. No están físicamente en los objetos. Pero es verdad que las Ideas son la esencia de esos objetos, lo que los define de verdad, por lo que debe existir

algún tipo de relación con ellos. Platón se enfrentó a este problema y le dio solución admitiendo que existen dos tipos de relación entre las Ideas y las cosas: la participación y la imitación.

c.1. *Participación*: Decimos que **las cosas de un mismo tipo del mundo sensible participan en mayor o menor medida de la Idea correspondiente**. Recuerda que las Ideas son inmateriales, por lo que es evidente que no estamos hablando aquí de una participación física, de que los objetos sean “trocitos” de Ideas. A pesar de que Platón tampoco es muy claro al respecto, lo cierto es que debemos entender que las cosas del mundo sensible, por ejemplo nosotros, los seres humanos, *tomamos parte* de alguna manera en la Idea de nuestro género, la Idea de Ser Humano, participamos de ella, nos llevamos algo de ella... Lo mismo sucede con las sillas y la Idea de Silla: las infinitas sillas del mundo participan de la única Idea de Silla. Eso sí, pueden participar más o menos: hay seres humanos que participan más que otros de la Idea de Hombre, hay acciones que son más justas que otras, hay objetos que son más bellos que otros porque participan más de la Idea de Belleza, etc.

c.2. *Imitación*: La participación no es la única forma de relación entre Ideas y cosas. También está la *imitación o mimesis*, según la cual **las cosas sensibles que pertenecen a un mismo tipo** (perros, caballos, alcornoques...) **imitan la Idea que les corresponde**, que les da identidad (la Idea de Perro, de Caballo, de Alcornoque...). Como el mundo sensible es algo físico y por tanto imperfecto, **la imitación o copia nunca es de la misma calidad que el original**, en este caso la Idea, nunca puede llegar a adquirir toda la perfección de ésta última. Los objetos que vemos a nuestro alrededor, por tanto, son copias o imitaciones imperfectas de las Ideas eternas y perfectas que están en el mundo inteligible. Esto significa que podremos encontrar **muchos caballos**, por ejemplo, cada uno de ellos con muy buenas cualidades, pero **ninguno de ellos será el caballo perfecto**, ideal, porque eso significaría que sería igual a la Idea de Caballo, pero recuerda que ésta es imaterial y no habita este mundo sensible nuestro. Lo mismo ocurre con las acciones que vemos a nuestro alrededor: por muy justa que sea una acción nunca será el paradigma de justicia, la Justicia *en sí*, como diría Platón, es decir, la mismísima Idea de Justicia.

Al introducir este segundo modo de relación Platón está añadiendo un nuevo **criterio para distinguir niveles en la realidad**. Dicho criterio será la **diferencia entre modelo y copia**. El mundo sensible es la copia (imperfecta) del mundo inteligible; hasta aquí bien, pero aún **dentro del mundo sensible** existe otra división porque también ahí **hay objetos que pueden servir de modelo y objetos que pueden servir de copia...** ¿De qué estamos hablando? De algo muy sencillo, ¿qué ocurre cuando alguien te hace un retrato, un dibujo a la antigua usanza? o, seamos modernos, ¿cuándo alguien te hace una foto? Estarás de acuerdo en que un dibujo o una foto tuyas, por muy buenas que sean, no son exactamente igual que tú, no tienen tu misma realidad (el dibujo o la foto no tienen tu personalidad, ni hablan o pueden resolver problemas de matemáticas como lo haces tú!). No es lo mismo estar en una fiesta que ver fotos de la fiesta después de que haya sucedido. Pues bien, eso es suficiente para que Platón entienda que **las imágenes de los objetos** (fotos si hubiese en su época, dibujos, retratos, también reflejos en espejos, en el agua, etc.) **tienen menos realidad que los objetos mismos, que serían sus modelos**. Pertenecen por lo tanto a un nivel inferior desde el punto de vista ontológico.

De acuerdo a lo que hemos dicho, y siguiendo el criterio del modelo-copia la realidad para Platón quedaría en su conjunto dividida como sigue:

Mundo inteligible: Ideas	→	Modelos
Mundo sensible: Objetos	→	Copias

Y dentro del mundo sensible **encontramos una gradación similar:**

Objetos, cosas...	→	Modelos
Imágenes (dibujos, reflejos...)	→	Copias

Esta curiosa concepción de la realidad llevará a Platón a subestimar determinadas actividades artísticas como la pintura, por ejemplo. Desde su punto de vista, reproducir la realidad natural no tiene ningún valor, porque supone crear una realidad alternativa que es una copia de segundo orden, una copia del objeto que a su vez es una copia de la Idea. Y si el objeto sensible es ya imperfecto, mucho más lo

será su reproducción, sea en forma de imagen o reflejo. Por eso Platón, al crear su **Estado ideal**, echará de él a muchos artistas como los poetas, que, a su decir, contaminan además la moral de los ciudadanos.

d. Las Ideas son el objeto del auténtico conocimiento: Para Platón, a diferencia de Parménides, el conocimiento de los sentidos no es totalmente falso. Existe y nos sirve en la vida cotidiana, pero no es la forma suprema de conocimiento, aquella que nos enseña cómo es de verdad la realidad. **Los sentidos no pueden proporcionarnos un conocimiento seguro y fiable**, porque se confunden en numerosas ocasiones y hacen que nuestra opinión sobre las cosas varíe. Por eso **sólo la inteligencia abstracta**, desligada lo máximo posible de la información de los sentidos, **puede acercarnos a las Ideas**, y por tanto al mundo inteligible, que es la realidad más elevada que existe.

Siguiendo sus influencias pitagóricas, Platón asume que **las matemáticas son una excelente preparación para conocer las Ideas**. Éstas se conocen a través de una **definición universal**, que es capaz de captar cómo son en verdad. Esa definición universal (que responde a preguntas del tipo: ¿qué es la Justicia?, ¿qué es la Belleza, la Verdad, el Bien...) será el objeto de la ciencia, el conocimiento más verdadero y claro que puede alcanzar el ser humano.

¿Te atreves a definir los siguientes conceptos?:

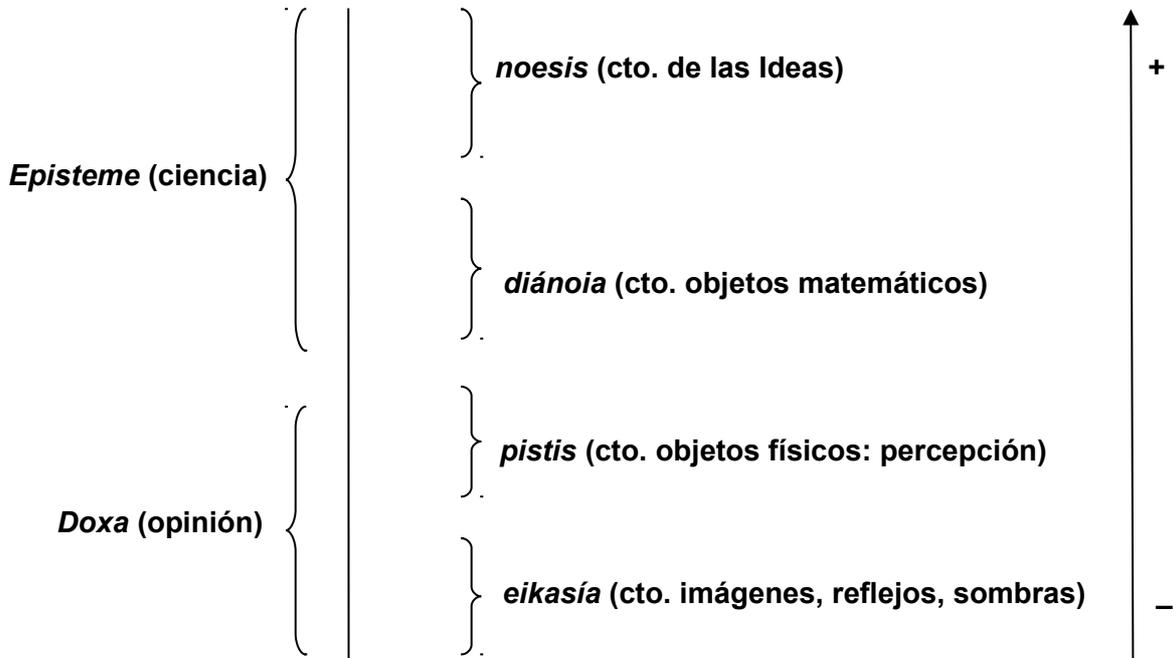
Justicia, mundo inteligible, Caballo *en sí*, mimesis.

III.4) Teoría del conocimiento (epistemología):

Aunque ya hemos comentado algo de la concepción platónica del conocimiento, vamos a ver ahora en profundidad cómo desarrolla Platón este tema. Lo hará distinguiendo **dos grandes tipos de conocimiento**, a su vez en correspondencia con los dos niveles (sensible – inteligible) de la realidad. Y lo hace a través

de una comparación o símil que expone en la *República* y que ha llegado a ser bastante conocido: **el símil de la Línea**.

Imaginemos, dice Platón, **una línea dividida en dos partes desiguales**. Cada una de esas partes está a su vez dividida, siguiendo la misma proporción, en otras dos más pequeñas.



Las dos divisiones más grandes representan los dos grandes niveles de conocimiento que existen: **el nivel más bajo** sería la **doxa (opinión)** que es el conocimiento que obtenemos a través de los sentidos y en el mundo sensible; se caracteriza por ser **oscuro, confuso, variable y dedicado a objetos particulares** (esta silla que veo, el árbol de enfrente del instituto, etc). **Por encima** de ella se encuentra **la episteme (ciencia)**, caracterizado por ser **más claro, preciso, estable** y dedicado a **objetos de carácter universal** (que en su última expresión serían las Ideas).

Tanto la *doxa* como la *episteme* están divididas, según el esquema de la línea y siguiendo idéntica proporción, en otras dos partes. Si te fijas, todos los **niveles** están **ordenados de mayor a menor calidad y precisión del conocimiento**. De ahí la flecha que tienes a la derecha del dibujo: la *eikasía* sería el nivel de conocimiento más bajo, el más confuso y oscuro, mientras que la *noesis* sería el más alto: el más claro, preciso y con el mayor grado posible de universalidad.

Veamos cada uno de esos niveles por separado:

En el apartado de la **doxa** encontramos:

Eikasía: como hemos dicho es el grado más bajo de conocimiento, y esto es porque precisamente **se aplica sobre el grado más bajo de realidad**: las imágenes, recuerda, la copia de la copia. En efecto, usamos la *eikasía* cuando conocemos las imágenes de los objetos físicos que nos rodean, también sus reflejos en el agua o en superficies pulidas como espejos, etc. Según Platón no deberíamos fiarnos mucho de este conocimiento.

Pistis: La palabra griega *pistis* se refiere a lo que nosotros entendemos por *percepción*, es decir la captación con nuestros sentidos de los objetos físicos que nos rodean. Percibir un objeto es mejor que conocer su imagen o su reflejo, estamos más cerca del objeto podríamos decir, pero aún no hemos salido de la doxa y por tanto no podemos fiarnos mucho de los sentidos (¿has pensado en los espejismos, por ejemplo?).

Por su parte, en la **episteme**, tenemos:

Diánoia: Con esta palabra, que a veces se traduce por **razón discursiva**, Platón se refiere a las **matemáticas**, que es un **conocimiento propedéutico o preparatorio** para el conocimiento final de las Ideas. Con las matemáticas aprendemos a usar nuestra inteligencia sin el auxilio de los sentidos. Platón dice que es un conocimiento **intermedio entre la doxa y la episteme**, puesto que por un lado es más abstracto que la simple percepción, pero por otro aún sigue manteniendo dos cualidades que le mantienen en el mundo sensible y por tanto en relación con los sentidos:

a. las matemáticas usan hipótesis, conceptos que asumen sin demostrarlos, como por ejemplo los conceptos de lo par y lo impar: todos los matemáticos asumen que los números pueden clasificarse en pares o impares, pero no demuestran por qué eso es así o de dónde vienen ambas categorías (par-impar). Simplemente las asumen para poder demostrar otras cosas.

b. las matemáticas siguen utilizando elementos sensibles en su desarrollo. Fíjate en que cuando estudiamos matemáticas tenemos

que utilizar símbolos (\pm , \times , \leq , ...), hacer dibujos de triángulos o círculos, etc. Usamos estos dibujos para poder desarrollar los teoremas y axiomas de las matemáticas, sin cuestionarnos su procedencia o su exactitud (nadie busca que el triángulo rectángulo que ha dibujado en la pizarra sea *absolutamente* perfecto: basta con que tenga un ángulo recto, aunque no sea exactamente de 90°). Esta necesidad de usar dibujos y símbolos la ve Platón como una dependencia del mundo sensible, como una tara que impide a la matemática ser totalmente abstracta. Por eso se puede decir que es ciencia, sí, pero inferior, por debajo del conocimiento absoluto y abstracto que es la noesis.

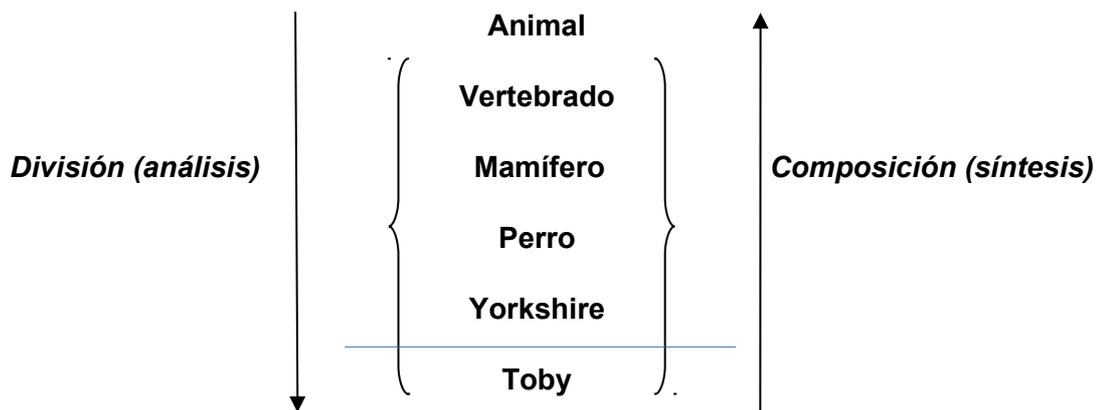
Noesis: Es el grado máximo de conocimiento que puede alcanzar el ser humano, el más claro y preciso. Tiene un carácter totalmente universal, puesto que **trata en exclusiva de las Ideas**, que por definición son universales. Al mismo tiempo es **totalmente abstracto**, no se sirve de ningún elemento sensible, sean dibujos o símbolos. Es una **pura reflexión sobre las Ideas y su definición**. Aquí se observa el carácter socrático de la filosofía platónica, puesto que en la noesis se trata de dialogar hasta clarificar la definición universal de la Idea buscada.

Bien, ya hemos visto los niveles de conocimiento que define Platón; ¿te atreverías a clasificar el tipo de conocimiento que según este filósofo utilizaríamos al realizar las siguientes actividades: mirar un cuadro, mirar un paisaje, resolver una integral?

Dentro de la noesis se lleva a cabo **un tipo de reflexión sobre las Ideas que trata de clarificar las posibles relaciones que existen entre ellas**: es lo que Platón denomina ***dialéctica**, una palabra que aparecerá muchas veces dentro de la Historia de la Filosofía. En el caso de Platón **la dialéctica busca relacionar unas Ideas con otras midiendo su grado de universalidad**, de tal manera que vayamos **de lo más concreto a lo más universal y viceversa**, de lo más universal a lo más concreto y particular. Por ejemplo, si tenemos un perro, **nuestro perrito Toby**, es algo concreto y particular, sí, pero también pertenece a una raza y a una especie determinadas (es **un Yorkshire**, por ejemplo, y su **especie** es **perro: *canis lupus familiaris***). Al mismo tiempo, si vamos subiendo en nivel de universalidad, nuestro Toby es también un **mamífero** que comparte muchas características con otros ani-

males mamíferos. Seguimos la clasificación y admitimos que es un **vertebrado**, es decir que **la Idea Mamífero se encuadra en la Idea Vertebrado, que es más universal**. Finalmente diremos que pertenece al reino (Idea) **Animal**. Hemos pasado desde lo más particular (nuestro perro Toby al que percibimos con nuestros sentidos) hasta la Idea más general (Animal) pasando por otras en grado ascendente de universalidad (Perro, Mamífero, Vertebrado). Podríamos hacer el camino opuesto y pasar de la Idea de Animal a la de Perro y de ahí a nuestro querido Toby.

Pues bien, el proceso que nos lleva desde lo más concreto a lo más universal recibe el nombre de **composición o síntesis** mientras que el opuesto (de lo universal a lo concreto) es conocido como **división o análisis**. Los dos caminos de la dialéctica platónica son en consecuencia el análisis y la síntesis del contenido universal que tienen las Ideas.



Veamos si lo has entendido: ¿cuál sería la reflexión dialéctica, en ambos sentidos, de la Idea Ser Humano?; ¿y si estamos hablando de Pepe, el que vive en el 5º E?

Si te fijas, **la ontología y la epistemología platónicas son coherentes entre sí y responden ambas a un mismo esquema**, que parte de la división de la realidad en los dos mundos: sensible – inteligible. Cada nivel de conocimiento se corresponde con un nivel de realidad y viceversa. Esta correspondencia será reflejada por Platón en su famoso mito de la caverna, que veremos a continuación. No obstante vamos a reflejar sus aspectos más importantes en el siguiente cuadro:

Ontología		Epistemología	
Mundo sensible	→		<i>Doxa</i>
Mundo inteligible	→		<i>Episteme</i>

Y dentro del mundo sensible: (el + y el – indican la jerarquía de los grados de realidad o conocimiento).

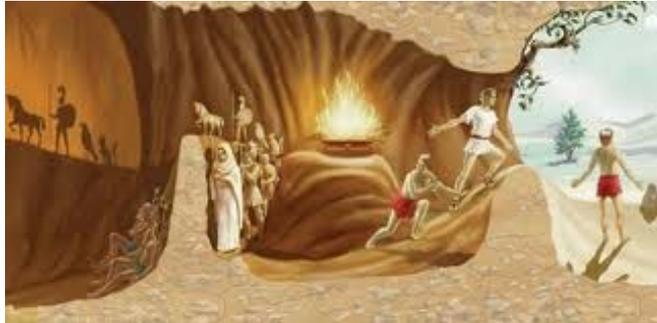
Ontología		Epistemología	
Objetos sensibles (+)	→		<i>Pistis (+)</i>
Imágenes (-)	→		<i>Eikasía (-)</i>

III.5) El mito de la caverna:

En la obra de Platón aparecen numerosos mitos: el de la caverna, el de la Atlántida, el mito del anillo de Giges, el de Er, etc. Son cuentos o leyendas con las que Platón trata de explicar algo que resulta difícil de entender o de demostrar racionalmente. El mito de la caverna es uno de los más famosos y en él encontramos un perfecto **resumen de la filosofía platónica, sobre todo en sus aspectos ontológicos y epistemológicos**. Este mito aparece **al principio del Libro VII de la República**, y será el texto de Platón que tengas que analizar en selectividad, así que ¡estate atento!

Platón pone en boca de Sócrates la descripción de la siguiente imagen: se trata de una caverna en la que permanecen **encadenados** desde niños un grupo de individuos (y no, no sabemos cómo han llegado hasta allí y por qué viven así...). Sus cadenas les **impiden girar la cabeza**, de tal modo que **sólo pueden ver la pared que tienen delante**. Por detrás de ellos se sitúa **un muro** de la altura de una persona y por detrás del muro hay unos individuos que portan sobre sus cabezas **figurillas** de madera o porcelana que representan objetos diversos: caballos, seres humanos, casas, animales, etc. Si seguimos ascendiendo hacia fuera de la caverna nos encontramos a continuación **un fuego**, situado cerca de la salida de la cueva. Este fuego ilumina el interior de la caverna, de tal modo que proyecta sobre la pared del fondo **las sombras** de las figurillas que llevan los portadores (pero no las de éstos últimos, porque los tapa el muro).

Como los personajes del fondo de la cueva han estado encadenados desde niños mirando al frente **creen que la realidad se reduce a las sombras** que ven en la pared del fondo. Incluso les atribuyen las voces de los porteadores que oyen por encima del muro.



Evidentemente cada una de las partes de la caverna tiene un significado concreto, tanto ontológico como epistemológico. Vamos a ver en primer lugar la **interpretación ontológica**: **la caverna** en su conjunto representa el **mundo sensible**, un mundo donde no se halla la verdadera realidad y el conocimiento se reduce a opinión. **Las sombras del fondo**, que son las siluetas de las figurillas, representan las **imágenes**, las **sombras**, los **reflejos en el agua y otras superficies**, es decir, ese tercer nivel de realidad del que hablábamos y que en definitiva constituía una *copia de una copia*: copia de los objetos físicos, que a su vez son copias de las Ideas. Es el nivel más bajo de realidad, lo que menos real, podríamos decir.

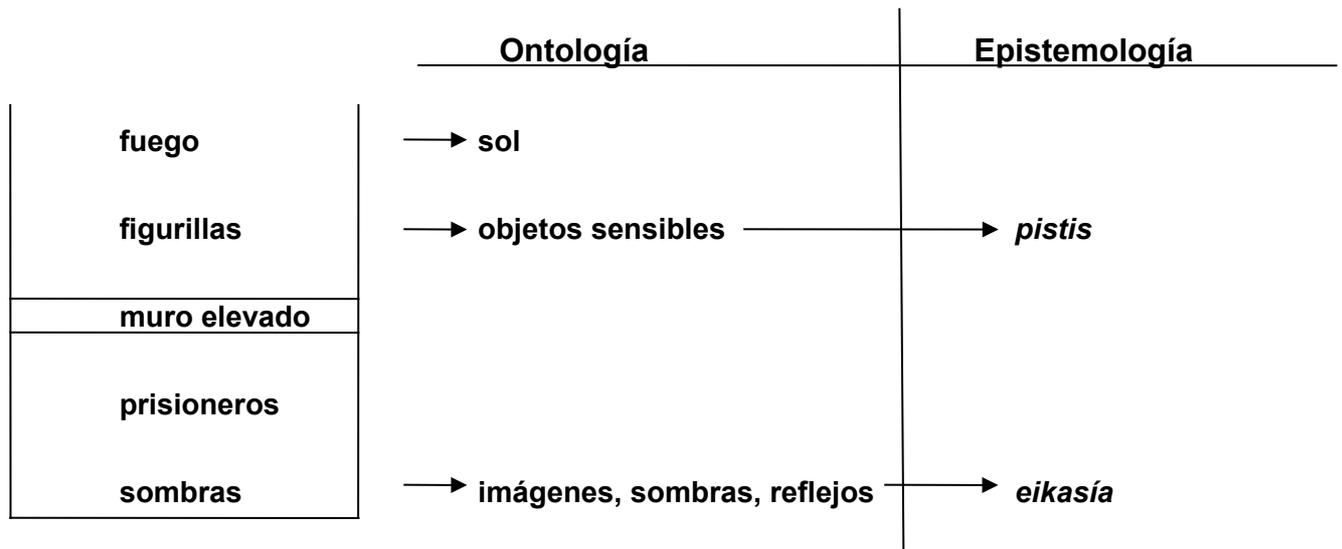
A continuación aparecen **las figurillas** que llevan los porteadores: simbolizan los **objetos físicos reales** del mundo sensible, que percibimos a través de nuestros sentidos. Son un nivel de realidad superior al de las meras imágenes, pero aún nos encontramos en el mundo sensible y por tanto no hemos entrado en la realidad auténtica de las Ideas que sería el mundo inteligible.

Finalmente está **el fuego** a la entrada de la caverna: representa **el sol** real que nos ilumina facilitando nuestra percepción, al igual que el fuego hace posible la proyección de las sombras sobre la pared del fondo de la cueva.

Desde el **punto de vista epistemológico** obtenemos unas conclusiones similares: **las sombras** de la pared del fondo simbolizan el conocimiento de las imágenes, es decir **la eikasía**, el nivel de conocimiento más bajo y confuso que existe.

A continuación tenemos **las figurillas** de los portadores, que representarían **la pistis**, esto es, el conocimiento de los objetos sensibles obtenido por medio de nuestros sentidos. Es más claro y preciso que el anterior pero aún estamos **dentro de la caverna**, por tanto dentro de **la doxa**. Para acceder a la **episteme** necesitamos salir fuera de la caverna.

El **esquema** sería el siguiente:



¿Pueden representar a alguien concreto **los individuos** que están **encadenados** y condenados a mirar unas sombras pensando que son la única realidad existente? Pues sí; a decir del filósofo ateniense esos prisioneros son en realidad **todas aquellas personas que sólo confían en sus sentidos**, no admitiendo como real más que lo que ellos les presentan. Son personas que consideran que el conocimiento abstracto de las matemáticas o las Ideas es algo fútil que no lleva a ninguna realidad, simples castillos en el aire. En realidad son como los prisioneros de la cueva: **no saben nada y viven contentos en medio de las sombras de la ignorancia**, negándose a todo aquello que no puedan ver, oír o tocar. Pero, ¿qué pasaría si uno de ellos fuese liberado y forzado a salir al exterior de la cueva?

Esta es la otra parte del mito: la descripción del **exterior de la caverna**, que representaría el **mundo inteligible**, desde el punto de vista ontológico, y el conocimiento de la **episteme**, en su interpretación epistemológica.

En realidad **el ascenso del prisionero representa el proceso educativo** de una persona que quiere conocer la verdad. Ese proceso le haría ver que no sólo existe lo que percibe con sus sentidos, le enseñaría la importancia de las matemáticas y finalmente le llevaría a conocer las Ideas y la dialéctica.

Aquí tienes un dibujo que resume lo que hemos dicho:



Al final del mito el prisionero descubre que el sol del exterior de la caverna es la fuente de vida y lo que posibilita la percepción de los objetos que le rodean. Ese **sol del mito simboliza la Idea de Bien** que según veremos es la Idea que Platón considera superior a todas las demás. Igual que el sol ilumina y da calor, así también la Idea del Bien **otorga ser e inteligibilidad al resto de las Ideas**: es decir, gracias a ella pueden existir y ser conocidas.

La Idea del Bien juega un papel fundamental en la filosofía de Platón, también en su teoría política, puesto que será el **punto de referencia para el buen gobierno del Estado**. La superioridad de la Idea del Bien sobre el resto de Ideas se debe a la creencia platónica de que era una Idea universal en grado sumo, puesto que estaba incluida en el resto de Ideas, sobre todo en las más elevadas: Verdad, Belleza, Justicia... todas estas grandes Ideas participan de la Idea del Bien, puesto que en ellas siempre puede encontrarse algo de bueno: lo verdadero, lo bello y lo justo son siempre algo bueno, según Platón. Y lo mismo sucede en consecuencia con las acciones verdaderas, justas o bellas: realizar una acción justa como pagar a los obreros que han trabajado para nosotros es algo bueno; también sería algo bueno decir la verdad, por ejemplo; y es mejor (más bueno) desarrollar una teoría verdadera sobre un aspecto de la realidad que desarrollar una teoría falsa...

Aún queda la parte final del mito, aquélla en la que **el prisionero liberado**, ya curado por completo de su ignorancia, decide **volver al interior de la caverna** para contarle a sus antiguos compañeros lo que ha aprendido y liberarlos a ellos también si es posible. Aquí Platón adopta una visión pesimista y afirma que los prisioneros están tan acostumbrados a las sombras que ven, que **rechazan** el testimonio de su compañero llamándolo loco y **llegando a matarlo** si pueden.

Ese compañero liberado que vuelve es la **figura del filósofo platónico**, quien se esfuerza por comprender el verdadero mundo (el de las Ideas) y por explicarlo a los demás, pero que sólo recibe incomprensión y rechazo. Quizá incluso haya una alusión a **Sócrates**, el maestro de Platón que sí fue asesinado por intentar explicar la verdad a sus conciudadanos atenienses.

¿Has entendido el mito de la caverna... ? ¿sí? Pues entonces realiza el comentario que te indica el profesor; en el fichero aparte tienes el mito y las instrucciones para el comentario.

III.6) Antropología:

En este apartado vamos a ver la concepción platónica del ser humano. Dicha concepción está inspirada en los pitagóricos, quienes si recuerdas defendían una antropología dualista, distinguiendo **dos instancias** en la persona:

- **el cuerpo: mortal, corruptible, material, imperfecto, etc.**

- **el alma: inmortal, divina, perfecta, inmutable... (identifica nuestro yo).**

Platón mantiene esta división considerando también el cuerpo como la "**cárcel del alma**", con el consiguiente desprecio de los apetitos y placeres corporales que ello trae consigo. En Platón el ascetismo de los pitagóricos se suaviza admitiendo que la satisfacción de las funciones y necesidades corporales es necesaria para la vida, aunque dicha satisfacción debe ser siempre moderada, sin abusos que nos

aparten de la dedicación al cultivo del alma y de los aspectos intelectuales de la vida.

Platón también creía en la **transmigración de las almas**. Cuando el cuerpo muere el alma viaja a otro cuerpo distinto, después de haber pasado por el mundo inteligible. Allí conoce y contempla las Ideas, pero ese conocimiento se olvida cuando el alma se reencarna de nuevo. Por eso el proceso del conocimiento para Platón no es más que recordar lo que el alma aprendió en el mundo de las Ideas. Es lo que se conoce con el nombre de **anamnesis o reminiscencia: aprender es recordar**, traer a la memoria lo que el alma ya sabe.

La teoría de la reminiscencia la explica Platón en el diálogo titulado **Menón**, en el que Sócrates ayuda a un esclavo iletrado a deducir un teorema matemático. ¿Cómo puede hacerlo si no tiene ningún tipo de educación? La respuesta es sencilla: su alma inmortal viajó por el mundo inteligible y allí aprendió lo que eran las Ideas, entre ellas las Ideas matemáticas, pero tras ser castigada y encerrada en el cuerpo del esclavo ha olvidado todo lo que aprendió. La filosofía ayuda a traer de nuevo a la memoria ese conocimiento olvidado: *Conocer es recordar*.

Pero la antropología platónica introduce también una diferencia con respecto a la de los pitagóricos y es que Platón divide el alma humana en tres “partes”. Lo ponemos entre comillas porque no se trata de tres partes físicas, como si el alma se pudiera trocear, sino más bien de tres funciones o responsabilidades diferentes del alma, tres facultades suyas. A veces se habla de tres tipos de alma, pero siempre ha de quedar claro que para Platón el alma humana es una entidad simple.

Según Platón en cada ser humano tenemos:

1. El alma racional: se localiza **en la cabeza**, es la parte más elevada del individuo y se encarga de las **actividades intelectuales y de la toma de decisiones**. Es **inmortal**, a diferencia de las otras dos. Su virtud asociada es la **prudencia** (*phrónesis*).

2. El alma irascible: se localiza **en el pecho**, y es la responsable de las **conductas valerosas y esforzadas**, de todo aquello que exige **constancia y fortaleza**, también de la **violencia y la agresividad**, en el combate por ejemplo... **Muere** con

el cuerpo y su virtud es el **valor**. A decir de Platón, este alma es aliada del alma racional (piensa que no sólo vale con tomar una decisión sino que también es necesario voluntad y constancia para llevar adelante esa decisión si se exige un esfuerzo: he decidido estudiar este año porque he llegado a la conclusión de que es lo mejor para mí (alma racional) y esto exige que cada día haga el esfuerzo (alma irascible) de sentarme a estudiar evitando distracciones u otras actividades que me apetecen en ese momento).

3. El *alma apetitiva (o concupiscible)*: es la más baja y grosera de las tres, la que hay que controlar con más fuerza porque se encarga de los **apetitos más básicos** del cuerpo (comer, beber, el deseo sexual, la pereza, etc.), justo aquéllos que más nos perturban y alejan de la actividad intelectual. Se localiza **en el vientre**, es también **mortal** y la virtud que se le exige es la **moderación o templanza** (*sophrosyne*).

Podemos resumir estas características en el siguiente cuadro:

Partes del alma	Localización	Función	Virtud
Racional	cabeza	actividades intelectuales, decisiones	prudencia
Irascible	pecho	agresividad, esfuerzo, constancia...	valor
Concupiscible	vientre	apetitos básicos	moderación

Bien, como ves Platón concede preferencia a las actividades de carácter intelectual, para él lo mejor que podemos hacer con nuestra vida es dedicarnos a cultivar nuestra alma racional, moderando (no reprimiendo por completo) los apetitos y deseos corporales. Se trata de que las pasiones y placeres del cuerpo no nos domi-

nen. Para mantener nuestra decisión y llevarla adelante necesitamos asimismo el auxilio del alma irascible, que nos da coraje y fortaleza.

Para comprobar si has entendido la teoría psicológica de Platón, intenta identificar qué tipo de alma está implicada preferentemente en la realización de las siguientes actividades. No olvides explicar por qué:

a. Decidir si tomamos cacao o café en el desayuno, si ambos nos gustan por igual...

b. Seguir corriendo una maratón, aunque estemos desfallecidos...

Para ejemplificar su concepción de las relaciones entre los tres tipos de alma, Platón cuenta en el *Fedro* el **mito del carro alado**. Nuestro filósofo nos conmina a imaginarnos **un carro** dirigido por **un auriga** y tirado por **dos caballos: uno blanco y otro** de color **negro**. El caballo blanco es noble, hermoso, esforzado y obedece con prontitud las órdenes del auriga, mientras que por el contrario el caballo negro es desobediente, rebelde y tiende a dejarse llevar por la pereza y los apetitos... El auriga debe utilizar la fuerza y la obediencia del caballo blanco para dirigir el carro y hacerlo volar hacia lo alto, evitando las acciones del caballo negro que lo llevan hacia el suelo.

Bien, el alma humana en su totalidad se ve representada por el carro, incluyendo al auriga y los dos caballos. Con la información que tienes arriba y la teoría que hemos visto seguro que puedes identificar a su vez qué simboliza cada uno de esos personajes:

1. el auriga representa...

2. el caballo blanco representa...

3. el caballo negro representa...

4. el cielo y la tierra (entre las que trata de volar el carro) simbolizan...

III.7) Teoría política y del Estado:

La teoría política de Platón está recogida en el más importante de sus libros, ***Politeia***, título que conocemos mejor por su traducción latina, ***República*** (voz derivada de la expresión *res publica*, la "cosa pública" o los asuntos públicos). Dicha teoría política está expuesta siguiendo la construcción de una *polis* ideal, por lo que también se la conoce como **teoría del Estado ideal**. La intención es crear las bases de un **modelo político adecuado a la teoría de las Ideas**, con su concepción del mundo inteligible y de la Idea del Bien. Para Platón seguir las Ideas es la única manera de crear un régimen político justo y bueno que gobierne mirando por el bien de los súbditos.

De hecho, **los gobernantes** de ese Estado ideal deberán ser **educados** de tal manera que sean capaces de **contemplar** el mundo de las Ideas -y en especial **la Idea del Bien-** para ejercer su labor con auténticas garantías de honradez y justicia. Por todo ello la teoría política expuesta en la *República* implica inevitablemente la defensa de un determinado **modelo educativo**, basado en la selección de los individuos según sus aptitudes naturales y su trabajo a favor del conjunto de la polis.

Platón empieza diciendo que cualquier Estado se forma por una **agrupación inicial de individuos** que se juntan con el objetivo de satisfacer sus necesidades. A partir de aquí, y para facilitar la organización, los individuos **se dividen el trabajo**, realizando cada uno el que más se adecúa a sus aptitudes personales. Y evidentemente lo más básico es cubrir las necesidades básicas de alimentación, vestido, vi-

vienda, etc, por lo que **la primera de las clases sociales** que necesitaremos en el Estado ideal será la de aquellos individuos a los que les guste más y se les dé mejor las **actividades artesanales y productivas**. Se forma así la **clase de los artesanos y campesinos**, cuya misión es **producir** los bienes necesarios a la subsistencia de la comunidad.

Platón no solo nos habla de la necesidad material de que exista esta clase de artesanos y campesinos; su construcción teórica del Estado incluye determinar quiénes serán las personas que destinaremos a formar parte de dicha clase. Y para ello recurre a la antropología que ya hemos estudiado. Si recuerdas, había distintos tipos de alma dentro de una misma persona. Pues bien, la clase de los artesanos y campesinos estará **formada por aquellos individuos en los que predomine el alma concupiscible o apetitiva**, que es la parte más baja y elemental del alma, la que hay que moderar constantemente, y cuya virtud es por tanto la **templanza o moderación**. Puesto que tanto artesanos como campesinos suelen inclinarse a la búsqueda de los placeres más elementales, les exigiremos al menos que sean moderados, que no abusen ni se dejen corromper en exceso por esos placeres.

Del mismo modo, Platón considera que a los miembros de esta primera clase social se les puede permitir que tengan **propiedad privada y familia** (algo que otras clases no tendrán, según veremos). Recuerda que los que forman parte de esta clase **tienen los tres tipos de alma** (racional, irascible y concupiscible); la diferencia es que **la parte concupiscible tiene más peso** en su personalidad y, en consecuencia, determina las habilidades según las cuales contribuirán al beneficio de todo el Estado.

Bien, sigamos con nuestro proceso de construcción de esa ciudad-estado o *polis* perfecta, ideal. Ya tenemos un territorio y una agrupación de individuos que lo explotan en su propio beneficio. Tenemos agricultura, comercio, viviendas, vestido, etc., y las necesidades básicas están satisfechas. Lo más normal en estas circunstancias de bienestar es que **la población vaya aumentando** y eso nos llevará a necesitar **nuevas tierras**, que tal vez y por desgracia, habremos de conquistar a otras *poleis* vecinas tan necesitadas de alimentos como la nuestra. Hay que pensar además en otra cosa: es muy posible que esas otras ciudades vecinas puedan quitarnos a su vez nuestras propias tierras, puedan conquistarlas en una guerra, tomán-

donos incluso como esclavos, ¡o algo peor! ¿Qué se deduce de lo que estamos diciendo?, sin duda que **necesitamos un ejército**, formado por ciudadanos valientes y leales que se entrenen para **defender el Estado** y los recursos que posibilitan su supervivencia.

Esa será la obligación de la **segunda clase social del Estado ideal** platónico: la **clase de los guardianes o guerreros**. Formarán parte de esta clase social aquellos ciudadanos, primero, que se hayan destacado por su **lealtad y fidelidad al Estado**; segundo, que sean **arrojados, constantes, firmes**, capaces de soportar estrecheces y trabajos duros. Como estas cualidades dependen de la parte irascible del alma, buscaremos entonces para constituir al ejército a aquellos individuos en los que **predomine la parte irascible del alma**. Les exigiremos sobre todo **la virtud** que corresponde a esta parte del alma, **el valor**. Platón, en boca de Sócrates, nos advierte en el diálogo de la *República* que los guerreros deben ser también **inteligentes**, para que por lo menos sean capaces de **distinguir al amigo del enemigo**, es decir, para que no sean confundidos por engaños que les lleven a perder la guerra o incluso a traicionar al Estado y levantarse en armas contra él. Una novedad importantísima introducida por Platón en la selección de los guerreros es que estos pueden ser por igual hombres y mujeres. Si una mujer demuestra tener las cualidades anteriores y es capaz de aguantar el proceso de entrenamiento de los guerreros o guardianes, debe ser aceptada en esta clase social. De lo contrario estaríamos menospreciando un recurso muy valioso de la sociedad y todo el conjunto del Estado se resentiría por ello.

Platón, como vemos, quiere individuos decididos, duros, leales, un poco al estilo de los guerreros espartanos. Para lograr personas así hemos de organizarles un plan de vida que les impida corromperse fácilmente, así como que muestren más fidelidad a otras instituciones, como pueda ser, por ejemplo, su propia familia o clan, que al Estado. Este último es, en efecto, la institución más importante de la sociedad que Platón está creando y para lograr que los guerreros se entreguen a él con absoluta devoción y fidelidad, Platón introduce **dos rasgos en su estilo de vida**:

1. Los guerreros no tienen propiedad privada: es decir, comparten todos sus bienes materiales, en una suerte de organización comunista (duermen y comen todos juntos en barracones, no tienen ropas ni armas propias,

etc.). Así les enseñaremos desde pequeños a no valorar las cosas materiales, de tal modo que de mayores **no puedan ser sobornados** con el oro del enemigo.

2. Los guerreros no pueden tener una familia propia: Para evitar precisamente que sean más fieles a los miembros de su familia o de su clan que al propio Estado. Claro, si los guerreros son ciudadanos que no tienen padres, madres, hermanos o primos, la pregunta que podemos hacernos a continuación es, ¿dónde y cómo nacen?, o ¿qué relación tienen con sus inevitables progenitores biológicos? Para resolver este dilema Platón elabora para los guardianes un **plan de eugenesia**, es decir, **organiza** literalmente los **procesos de cópula y gestación** de los guerreros de tal modo que **los mejores guerreros y las mejores guerreras tengan relaciones y engendren hijos con las mejores cualidades** típicas de su clase social. Esos hijos no serán *suyos*, su familia, sino patrimonio del Estado. Pertenecen al Estado, al que aprenderán a reconocer como único padre. Recuerda que para Platón **el conjunto de la sociedad es lo primordial**, no los sentimientos o los planes de vida o la libertad de los ciudadanos; por eso, nos dice, los gobernantes seleccionarán los mejores guerreros y guerreras y, en una determinada época del año, organizarán y dirigirán encuentros sexuales entre ambos grupos. Después de dichos encuentros ocasionales no se formarán parejas estables ni matrimonios, y **los hijos que nazcan** al cabo de los meses pasarán a formar **parte del Estado**. Este se encargará de su tutela, los educará como guerreros, mantendrá en esa clase a aquellos en los que predomine el alma irascible y echará, (o promocionará a una clase superior, la de los gobernantes, depende de las aptitudes de sus almas) al resto.

La palabra **eu-**(bien, bueno, en griego)-**genesia**(nacimiento) significa precisamente eso, mejora de una especie o raza animal a través de la selección y el desecho de los progenitores. Es lo que hacemos con el ganado o las plantas, por ejemplo, para mejorarlos a lo largo de las sucesivas generaciones. Platón utiliza sin más el método para **mejorar las cualidades físicas y anímicas** (sus almas) **de los ciudadanos del Estado ideal**. No sé si divertido, pero interesante es, ¿o no...?

Ahora en serio, ¿qué te parece la eugenesia platónica?, ¿crees que ha habido sociedades modernas que hayan aplicado planes parecidos para "mejorar la sociedad" o "la raza"?

En nuestro Estado tenemos, por ahora, artesanos y campesinos que producen y guerreros o guardianes que defienden, ¿hemos completado ya las clases sociales que forman el Estado? Pues no, porque al igual que, en el individuo, los apetitos y la voluntad necesitan ser dirigidas por la razón, también la sociedad necesita ser dirigida por un grupo de personas prudentes y sabias. Pasamos, pues, a **la última y más importante** de las clases sociales del Estado ideal platónico: **la clase de los gobernantes o filósofos**. En efecto, necesitamos personas que puedan y sepan dirigir el Estado con sabiduría, prudencia y justicia, lo que quiere decir que buscamos **personas en las que predomine el alma racional**, la más importante, la parte divina del ser humano que nos lleva hasta el mundo de las Ideas. Se localiza **en la cabeza** y su virtud paradigmática es **la prudencia**, que será justamente el tipo de virtud que les pediremos a los miembros de la clase de los gobernantes.

¿De dónde proceden los gobernantes? de la clase de los guerreros. Pero no elegiremos a todos los guerreros indiscriminadamente, sino solo **aquellos** que, siendo ya inteligentes, **demuestren además aptitudes excepcionales para el estudio**. Son fieles al Estado, por supuesto, porque son guardianes, pero la vocación del estudio y el aprendizaje es muy fuerte en ellos, por lo que son perfectos para ascender de clase social. Hablamos del estudio porque **los gobernantes deben prepararse durante muchos años** antes de pasar a ejercer su labor política. La formación que van a recibir, como te puedes imaginar, va a pasar por todos los estadios del conocimiento establecidos por la teoría epistemológica de Platón, y terminará en las Ideas, la dialéctica y, por último, en lo más difícil, la Idea del Bien. Prepararán su cuerpo con la gimnasia y la música, después pasarán unos años acostumbrándose a los conocimientos abstractos por medio de **las matemáticas** (diánoia), y cuando su inteligencia ya se habrá acostumbrado lo suficiente, pasarán a **contemplar las Ideas** (nóesis) y a **conocer su relaciones dialécticas**. **Finalmente** contemplarán la Idea más bella y divina de todas, la "*señora del mundo inteligible*", como la llama Platón, la **Idea del Bien**. **Solo si el gobernante conoce la**

Idea del Bien, podrá gobernar bien. Hay aquí, como ves, un desarrollo del intelectualismo moral de Sócrates, aplicado esta vez a la gobernanza política de una sociedad.

De todos modos, dice Platón, los gobernantes no pueden ponerse a gobernar sin más después de haber conocido las Ideas. Estas son demasiado elevadas y abstractas y el gobierno exige, por contra, ocuparse de cosas muy concretas, como la administración de justicia o los tributos del comercio, por ejemplo. Para que el gobernante, acostumbrado a las Ideas, que siempre son universales, abstractas, alejadas de lo mundano, pueda desenvolverse de modo eficiente en los asuntos públicos, debe pasar **unos años de práctica política**, resolviendo esos asuntos con la ayuda de otros gobernantes más experimentados. Al final de ese período de práctica ya estará preparado para tomar decisiones y gobernar totalmente la sociedad del Estado ideal.

Como el requisito imprescindible para que **los gobernantes** gobiernen con prudencia el Estado es que conozcan las Ideas, la Filosofía en definitiva, se dice que **son también Filósofos**. De ahí que a la teoría política de Platón se la llame asimismo **teoría del Filósofo gobernante o del Filósofo rey**. Platón lo deja muy claro al afirmar en la *República* que la mejor opción para tener un buen gobierno de la *polis* sería que **los filósofos se hicieran gobernantes**; si esto no se consiguiera, continúa, la siguiente opción de la lista, quizá más realista, sería que **los gobernantes** que ya existen **se hicieran filósofos**. Los tres viajes de Platón a Siracusa fueron el testimonio de su intento de llevar a la práctica su teoría política por el segundo de los caminos, es decir, logrando que los tiranos que gobernaban Siracusa aprendiesen a contemplar las Ideas y se hicieran Filósofos.

Solo nos queda añadir la comprensión que Platón tiene de **la Justicia en este Estado ideal** que ha construido. En efecto, una vez que ya tenemos las tres clases sociales, cada una con su función respectiva (*producir, defender, gobernar*), una vez que tenemos también el método de selección educativa para distribuir a los ciudadanos en una clase u otra según sus aptitudes y capacidades, nos queda determinar cómo puede ese Estado alcanzar la Justicia. Pues bien, **Platón equipara el Estado, en su totalidad, con un individuo: si en el individuo la armonía viene cuando las tres partes del alma están en equilibrio** y cada una cumple la función

que le es propia, así también **en el Estado se alcanzará la Justicia cuando cada clase social cumpla la función que le es propia sin inmiscuirse en la de las demás**. Eso quiere decir que *lo justo* en la sociedad estamental platónica es que los campesinos produzcan, que los guerreros defiendan y protejan al Estado y que los gobernantes decidan y gobiernen por el bien de la comunidad entera. En consecuencia, si los guerreros toman el poder por las armas, por poner un caso conocido y habitual en la historia, podrán decir que lo hacen con justicia y para salvar al Estado, pero mienten o simplemente se equivocan: se han salido de lo que es su función exclusiva, por lo que están actuando de manera injusta.

Vamos a ver si has comprendido este embrollo del Estado de Platón. Completa la siguiente tabla con la información oportuna.

Clases sociales del Estado ideal	Función de cada clase	Estilo de vida de cada clase	Tipo de alma predominante	Virtud (asociada al tipo de alma)
Artesanos y Campesinos		Propiedad Privada, Familia		
			Irascible	
				Prudencia

III.7.1) Clasificación de las Formas de Gobierno:

Para finalizar la teoría política de Platón nos queda aclarar cómo entiende el autor griego las distintas **formas de gobierno**. El análisis platónico es en realidad una **tipología o clasificación ideal** de las maneras en que es posible gobernar un Estado. Después de él muchos otros filósofos se encargarán de realizar análisis pa-

recidos. Los encontraremos por ejemplo en Aristóteles, discípulo de Platón, o en Tomás de Aquino, un importante filósofo cristiano de la Edad Media.

La clasificación que Platón hace de las formas de gobierno está disponible en el siguiente esquema. **Las formas se ordenan de mejor a peor y cada una de ellas deriva de la corrupción de la forma precedente:**

1ª) ARISTOCRACIA

Es el **gobierno de los mejores** (los *aristoi*, en griego). En la teoría de Platón los *aristoi* son los **Gobernantes o Filósofos**, son los mejor preparados pues conocen las Ideas y la fuente de todas ellas, la Idea del Bien. Pero, como el propio Platón pudo comprobar, en ocasiones **los Filósofos son postergados**, silenciados o apartados del gobierno, **a veces por la fuerza...**

2ª) TIMOCRACIA

Es la segunda mejor forma de gobierno, después de la aristocracia. La palabra procede del vocablo griego *thymós*, que significa **ánimo o temperamento**, y de *kra-tos*, **poder**. Se trataría así del poder de aquellos en los que domina el alma irascible, es decir de un **gobierno de guerreros o guardianes**. Como habrás deducido es un tipo de gobierno **basado principalmente en la fuerza de las armas** y la lealtad inquebrantable al Estado. Bueno, en principio, porque se supone que los guerreros son leales e inteligentes. Lo que pasa es que muchas veces **el dinero, el lujo y las riquezas los corrompen** y empiezan a preocuparse más por ellos mismos que por la ciudadanía...

3ª) OLIGARQUÍA

La oligarquía es la tercera mejor forma de gobierno y resulta de una corrupción de la timocracia, cuando los guerreros se dejan corromper por la búsqueda desenfrenada de las riquezas y el lujo. Oligarquía significa literalmente **"gobierno de unos pocos"** (el prefijo *oligo-* designa un conjunto de unos pocos individuos). Esos pocos

son **los ricos**, los que detentan **el poder económico** y lo usan para **manejar el Estado en beneficio de sus propios intereses**. No se preocupan por tanto de las necesidades de **la mayoría de los ciudadanos**. Dicha mayoría empieza a sentirse descontenta y hastiada de una situación social que la empobrece y discrimina. **Exige entonces el cambio** a un tipo de organización política donde su voz tenga mayor fuerza. Pasamos a **la democracia...**

4ª) DEMOCRACIA

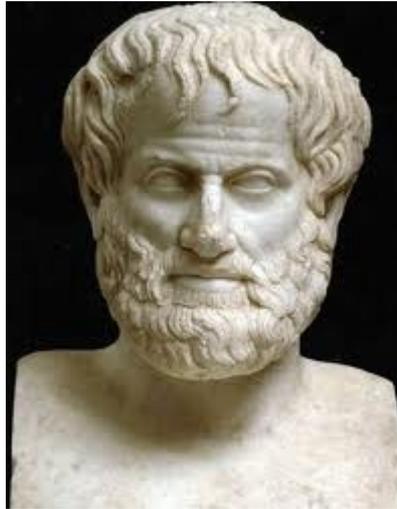
Es el gobierno de la mayoría (recuerda que *demos* es "pueblo" o "comunidad" en griego clásico) y es **una de las peores formas de gobierno** para Platón. Este detestaba la democracia porque pensaba que era un **gobierno fácilmente corruptible**, donde los votos se compran y se venden al mejor postor. La experiencia de la **muerte de Sócrates**, condenado por la democracia ateniense a beber cicuta, afianzó su desprecio por una forma de gobierno en la que **ocupan cargos de responsabilidad política aquellos que vencen en las elecciones**, quienes no tienen por qué ser los ciudadanos mejor preparados o con más méritos. De hecho, como pasó con Sócrates, a veces los mejores ciudadanos son despreciados por la mayoría y condenados por votación al exilio o a la muerte.

5ª) TIRANÍA

Es **la peor forma de gobierno de Platón**, aquella en la que los individuos disfrutan del **menor grado de libertad**. Como la democracia es un gobierno corrupto e incompetente, es incapaz de mantener el orden entre las distintas facciones que luchan por el poder. Por ello **la democracia degenera en un estado social de caos y anarquía** que solo se puede solucionar llamando a un **tirano o dictador que imponga el orden a la fuerza**. Platón deja claro que son los propios ciudadanos de la democracia los que, en vista del desorden y el caos en que ha caído su sistema político basado en la mayoría, claman por la llegada del dictador, a quien confían la reorganización del Estado. No pueden, pues, quejarse si ese dictador, además de

eliminar el desorden y la anarquía social, elimina también la libertad y los convierte a todos en esclavos.

TEMA IV: ARISTÓTELES



IV.1) Introducción: una filosofía basada en la observación:

Aristóteles es sin duda el más aventajado de los discípulos que tuvo Platón. No en vano pasó más de 20 años estudiando junto a su maestro en la Academia. Sin embargo, si en los primeros escritos **Aristóteles** sigue la filosofía platónica, pronto comenzó a separarse de ella, a rechazarla y criticarla después y finalmente, a cultivar su propio modo de **pensamiento**.

Con Aristóteles se inicia la **época helenística** en la historia de la Filosofía: es una época caracterizada por el imperio de **Alejandro Magno**, quien difunde la cultura griega por Oriente Próximo y Persia. Y será precisamente Aristóteles **el último gran filósofo sistemático de la Antigüedad**; a partir de él la filosofía no se preocupará ya de elaborar teorías generales sobre la realidad sino más bien del individuo y de sus problemas concretos. La importancia de Aristóteles es tan grande para la historia posterior de la Filosofía que muchas veces el resto de autores, sobre todo los medievales, se refiere a él como **“el Filósofo”**, como si no hubiese otro más digno de ser llamado así.



El pensamiento aristotélico se caracteriza por los siguientes **factores**:

a. Una gran **amplitud de intereses** que abarcan desde la biología a la metafísica, pasando por la astronomía y la psicología.

b. Cada uno de esos conocimientos especializados se desarrolla **a partir de la observación**. Esto marca la primera gran diferencia con la filosofía platónica, claramente idealista. Así, por ejemplo, los tratados de zoología de Aristóteles y sus alumnos se realizan teniendo en cuenta las observaciones de animales en su hábitat natural.

c. La originalidad en la **creación de nuevos términos científicos y filosóficos**. En efecto, la filosofía aristotélica se caracteriza por la multitud de términos nuevos que aporta al lenguaje filosófico, como el concepto de sustancia (*ousía*) que tanta importancia tuvo posteriormente. Algunos de ellos los iremos viendo enseguida...

Se trata en definitiva de una especie de “científico” de la Antigüedad, un pensador que adopta un **método** que basa la elaboración de teorías generales **en la observación y la contrastación de las hipótesis**. En general en el siglo IV a.C., fecha de la vida de Aristóteles, se produce un gran desarrollo de estas investigaciones de carácter más científico: ten en cuenta que por estas fechas se realizó por ejemplo el primer cálculo aproximado de la circunferencia de la Tierra (por Eratóstenes, a mediados del siglo III a. C.).

IV.2) Vida y obra de Aristóteles:

A.) Vida (384 – 322 a.C.):

Aristóteles nació en la ciudad de **Estagira**, en Tracia, por eso a veces se le suele citar como “**El Estagirita**”. Era hijo de Nicómaco, médico del rey de Macedonia, Amintas III, abuelo del futuro Alejandro Magno. La profesión de su padre seguro que influyó en el carácter empírico y observador que más tarde tendrá la filosofía aristotélica.

Cuando tenía 17 años fue enviado a Atenas para estudiar **en la Academia de Platón**, donde permaneció durante **20 años**, justo hasta la muerte de su maestro en el 347 a. C. Aristóteles se trasladó entonces a Asos, en el Asia menor; allí se casó y en el 342 a.C. fue llamado a la corte de Macedonia para encargarse de la **educación** del futuro **Alejandro Magno**, quien entonces contaba con 13 años de edad.



Alejandro Magno

Una vez concluido su trabajo volvió a Atenas, donde fundó una institución dedicada a la enseñanza de la filosofía y de otras disciplinas, al estilo de la Academia platónica. A esta institución se le dio el nombre de **Liceo**, por estar situada en las inmediaciones de un templo dedicado a Apolo *Licio*. El Liceo se diferenció pronto de la Academia en la menor importancia que daba a las disciplinas matemáticas, así como en el **carácter empírico** y más **especializado** de las investigaciones que allí se llevaban a cabo. Uno de los alumnos más importantes de Aristóteles fue **Teofrasto**, que sistematizó y ordenó la ingente obra aristotélica. El Liceo se parecía

más aún a una universidad actual, con individuos que trabajan en equipo de manera organizada, en ámbitos diversos, para después publicar sus hallazgos.

A los que estudiaban en el Liceo también se les llamaba **peripatéticos**, porque Aristóteles acostumbraba a dar sus clases dando **paseos debajo de un pórtico cubierto** (en griego *perípatos*), una calificación que después se daría a cualquier seguidor de las teorías aristotélicas.

Tras la **muerte de Alejandro Magno**, en el 323 a.C., se despertó en Atenas una fuerte reacción antimacedónica. Para evitar las represalias Aristóteles decidió abandonar la ciudad - según él para que esta última no cometiese “**un segundo pecado contra la filosofía**” - , refugiándose en Calcis, en la isla de Eubea, donde finalmente falleció un año después.

¿A qué crees que se refería Aristóteles cuando dijo eso del “segundo pecado...”? ¿por qué crees que juzga de un modo tan negativo la conducta de los atenienses?

B). Obras:

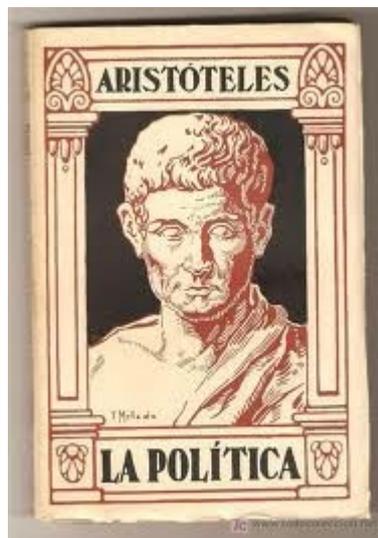
Aristóteles dedicó su vida al estudio y la investigación, con lo cual no debe sorprendernos que su obra sea muy extensa. Otro dato a tener en cuenta es que las obras que conservamos son los **apuntes** que nuestro autor utilizaba **en sus clases**, no estaban por tanto destinados a ser leídos por el gran público. Se les da el nombre de **obras esotéricas** (¡no porque traten de fantasmas!, sino porque son de consumo interno, dentro del Liceo...). El estilo resulta difícil y algo abstruso y suelen dividirse por temas:

a. Escritos sobre Lógica: *De la interpretación, Primeros Analíticos, Segundos Analíticos, Tópicos, etc.*

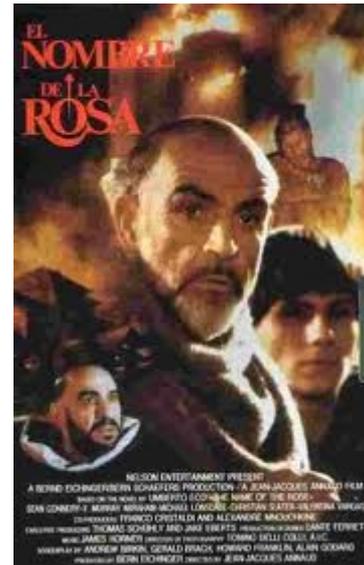
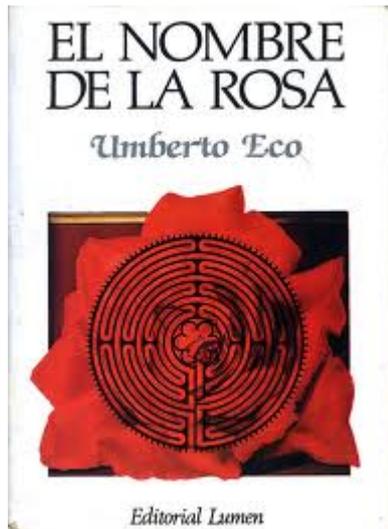
b. Escritos sobre Física y sobre biología: la famosa **Física**, *Del movimiento de los animales, Meteorológicos...*

c. **Escritos sobre Ética y Política:** destacan en este caso la *Ética a Nicómaco* y la *Ética a Eudemo*, dos obras con gran influencia posterior. También la *Política* (*Politeia*).

d. **Escritos sobre Arte:** la *Retórica* y la *Poética*. De esta última solo conservamos la primera parte, dedicada a la tragedia; se supone que existe una segunda parte donde Aristóteles analizaba la comedia. Con esta pérdida juega precisamente Umberto Eco en su novela *El nombre de la rosa*, cuya trama se desarrolla en una abadía medieval.



¿Por qué no te informas del argumento, en términos generales, de *El nombre de la rosa*, bien de la novela de Eco, bien de la magnífica adaptación cinematográfica realizada por Jean Jacques Annaud en 1986? ¿qué sucede con el segundo libro de la *Poética* de Aristóteles en esa misteriosa abadía medieval?



De todos modos la **obra más importante** de Aristóteles es *Metafísica* (esta es la obrita que hay que saberse de este autor...). La **Metafísica** trata de temas de filosofía general, en concreto sobre el ser y sus categorías (ya veremos qué es esto, no te asustes), precisamente de **temas metafísicos**... Pero el nombre en realidad viene de la ordenación de las obras llevada a cabo por **Andrónico de Rodas** en el siglo I a.C. Como no sabía muy bien dónde colocar los libros que trataban de esos temas generales de Filosofía, los puso detrás de los que trataban de Física, y simplemente los catalogó así: **Metá ta Physiká**, o lo que es lo mismo, *lo que está más allá de (los libros de) la Física*. Curioso origen para una palabra que después se ha ido cargando de significado y que hoy día representa una de las palabrejas más técnicas de la Filosofía.

IV. 3). Teoría de la Sustancia. Hilemorfismo:

En este apartado vamos a ver la **ontología de Aristóteles**. Lo primero que hay que tener en cuenta es que para Aristóteles no existe más mundo que este que percibimos a través de los sentidos, el mundo de nuestra experiencia cotidiana. **El mundo inteligible** de Platón, poblado por Ideas universales, perfectas, únicas... simplemente **no existe**, es una invención errónea que intenta sin éxito resolver las relaciones entre lo particular y lo universal. Tampoco tiene sentido entonces hablar

de relaciones de participación e imitación: a decir del Estagirita se trata de metáforas que no explican cómo suceden en realidad los fenómenos. El idealismo del maestro queda pues descartado desde el inicio.



*Platón y Aristóteles en
La Escuela de Atenas, de
Rafael*

El **análisis ontológico de Aristóteles** será en consecuencia **más empírico**, es decir, tratará de explicar aquellos objetos que vemos a nuestro alrededor y de los que podemos tener experiencia. Para él **solo existen los objetos particulares**, los individuos concretos que están ahí con cada uno de nosotros (y nuestro cuerpo), no unas supuestas Ideas, inmateriales, universales y solo accesibles a través de la inteligencia.

Y la disciplina encargada de llevar a cabo esta tarea, es precisamente la **Metafísica**, que Aristóteles define como la **“ciencia del ser en cuanto ser”**: esto significa que la metafísica **trata de estudiar el ser en sí mismo**, en cuanto que es algo y no una parte determinada suya, como por ejemplo haría la biología, que solo estudia a los seres vivos, una parte del ser, de las cosas que son. El matemático, por poner otro ejemplo, sólo estudia los conceptos matemáticos, el resto le es indiferente. El metafísico lo tiene más difícil porque su **estudio** es el **más general posible**, y también el más abstracto: debe **abarcar todo el ser**, todo lo que hay y sacar conclusiones generales que sirvan para todas, absolutamente todas las cosas.



Por eso dice Aristóteles que **“el ser se dice de muchas maneras”**, porque **podemos hablar de las cosas** que hay a nuestro alrededor **desde muchos puntos de vista**: desde el punto de vista de la **biología**, del de la **matemática**, del de la **física, etc.** Por ejemplo si analizamos un perro, podemos decir de él, si hablamos en términos biológicos, que es un ser vivo de unas determinadas especie y raza, también, desde el punto de vista psicológico, que es un animal que nos da compañía, cariñoso y fiel; para la física sería simplemente un cuerpo sometido a las leyes físicas, como la ley de la gravedad por ejemplo (¡el físico no se fijaría mucho en si al perro le duele al caer desde una altura, para él lo importante es la ley de la gravedad sobre su cuerpo!).

¿Y como sería el análisis desde distintos puntos de vista del ser humano, como una parte del ser...?

Pues bien, para analizar el ser desde este punto de vista general de la metafísica, Aristóteles introduce dos conceptos que después han sido muy importantes en la historia de la filosofía: **sustancia y accidente**. Si usamos la expresión anterior también podemos afirmar que **el ser se dice unas veces como sustancia y otras como accidente**. No empieces a sudar, ahora lo explicamos:

a. Sustancia: es la categoría que **define lo más importante y esencial de cada individuo**. También sirve para referirnos a los rasgos que ese individuo tiene como algo único, particular, irrepetible y a sus rasgos universales, es decir, los que comparte con todos los demás individuos de su misma clase. Para marcar esta última diferenciación, distinguimos entre:

a.1). Sustancia Primera: con ella nos referimos al *individuo* como algo **único, particular, irrepetible**... se trata de **Pepe, el del 5º E**, porque aunque haya muchos otras personas que se le parezcan, Pepe es único, no hay nadie *igual que él*. Para definir aún más esta sustancia primera, Aristóteles afirma que es un **compuesto de materia y forma**, ¿qué significa esto? Pues que en todo individuo u objeto, si lo entendemos en cuanto algo único, particular e irrepetible, podemos encontrar dos elementos:

a.1.1). materia: es decir la **materia física** de la que está hecho el propio individuo. Si hablamos de Pepe, el del 5º E, la materia sería evidentemente su carne, sus huesos, el pelo, etc.

a.1.2). forma: cuidado con esta palabra, porque no es la figura física externa del objeto, sino la **especie o clase general** a la que el objeto o individuo pertenece. La forma nos sirve para marcar la **parte universal** del objeto, el conjunto de **rasgos que tiene en común** con muchos otros como él. ¿Cuál sería **la forma de Pepe**, en sentido aristotélico? pues la forma sería su especie, es decir, **ser humano**, porque es el grupo universal en el que podemos encuadrar al individuo Pepe. Si queremos precisar más podemos decir los **rasgos** que Pepe, en cuanto ser humano, tiene en común con todos los demás seres humanos: **animal racional, bípedo, con lenguaje**, etc.

Si te fijas, si al hablar de sustancia primera nos estamos refiriendo a la parte individual de algo, y después decimos que dicha sustancia es una unión de materia y forma, como la forma representa la dimensión universal del objeto, en realidad lo que queremos decir es que **la materia es lo que verdaderamente hace individual al objeto**, lo que lo distingue de los demás y marca su sustancia primera. Esto es muy fácil si lo piensas sobre **Pepe**: si **lo distinguimos de los demás** no es por ser animal racional o bípedo, sino **por sus rasgos físicos**, por su nariz chata, su pelo rubio, sus ojos castaños, su pies grandes... es decir, **por su materia**. Aristóteles lo explica diciendo que **la materia es el principio de individualización** (o individualización).

Debido a la distinción de materia y forma, a la ontología de Aristóteles también se le llama *hilemorfismo*; de los términos griegos *hyle* (materia) y *morphé* (forma).

a.2). *Sustancia Segunda*: La sustancia segunda es la **forma**, por tanto, según hemos dicho, los rasgos universales del sujeto, los que comparte con otros individuos de su misma clase o especie. Si estamos hablando de **un perro** cualquiera, **nuestro Toby**, pues **su forma** será la especie *canis lupus familiaris*: animal cuadrúpedo, recubierto de pelo, con sentido del olfato de sarrollado, domesticado, etc. ¡Recuerda! es la misma forma de la que hablamos en la sustancia primera. Por lo demás, **la forma es el objeto del conocimiento científico**, aquello que queremos descubrir cuando hacemos ciencia sobre algo (porque al hacer ciencia siempre queremos sacar **conclusiones universales**: “el perro es un animal cuadrúpedo que vive junto al hombre”, por ejemplo, y no hablar de nuestro perrito Toby).

Si te das cuenta, lo que hace Aristóteles en realidad es indicar **dos modos de estudiar las cosas del mundo**; o bien las vemos **como objetos individuales**, totalmente únicos, **o bien** las vemos **como formando parte de una clase**, de un grupo y con rasgos comunes a otros objetos. ***La sustancia primera y la sustancia segunda no son dos partes físicas diferentes de un mismo individuo***, sino más bien ***dos maneras de analizar un mismo objeto***, dos perspectivas desde las que verlo. No podemos dividir a Pepe para encontrar en él las dos sustancias; Pepe es Pepe, con su nariz chata y su pelo rubio, una cosa física ahí delante de nosotros... Pero si nos ponemos a estudiarlo metafísicamente, distinguiremos en él la parte individual de la universal y por tanto su sustancia primera y su sustancia segunda.

Muy bien, antes de pasar a los accidentes de la sustancia, veamos si has entendido lo que hemos dicho. Analiza desde la metafísica aristotélica los siguientes objetos:

a. Una mesa.

b. Un gusano de seda.

Una vez vista la sustancia, nos quedan **los accidentes de esa sustancia**:

b. Accidentes: si queremos analizar al máximo un objeto, dar el máximo de información sobre él, no podremos quedarnos en su materia y su forma; piensa que si alguien nos pregunta sobre Pepe no se conformaría con saber que es un ser humano con el pelo rubio y la nariz chata, querría saber en qué lugar está, a qué hora se encontraba allí, qué hace exactamente en ese lugar, etc. etc. Esa información viene dada por lo que Aristóteles llama accidentes: son **cualidades secundarias que acompañan a la sustancia y que sirven para definirla mejor**. Los accidentes, como su propio nombre indica, **no son cualidades necesarias** de la sustancia, pueden darse o no, pueden darse unos u otros, sin que ello afecte a la definición y a la existencia de la sustancia. Así, **no es necesario que Pepe esté** esta mañana **en Moraleja**, simplemente se ha acercado a esta ciudad pero podía haber ido a otro sitio; en este caso hablamos del **accidente “lugar”** (Moraleja), si estuvo allí **a las tres de la tarde** hablaríamos del **accidente “tiempo”**, y de este modo sucesivamente.



Algunos de los accidentes de los que habla Aristóteles son, por ejemplo: **lugar** (“en el Liceo, en el instituto... ”), **tiempo** (“a las 3, a las 4:30”, etc.), **posición** (“sentado, de pie, a la pata coja”), **acción** (lo que el individuo está haciendo en ese momento: “correr, dar limosna, hablar...”), **pasión** (aquella acción que se está realizando sobre la sustancia: “está siendo escuchado, rociado con gasolina, aplaudido, etc.”).

¡Demuestra ahora tus conocimientos! Analiza la sustancia (completa, según la información que te dan) y los accidentes de los siguientes individuos:

a. Ana es una chica pelirroja de ojos verdes que se encuentra esperando al autobús a las 15:45 h. en la parada de la esquina de su calle.

b. Imperioso es un caballo blanco y negro, algo cojo, que está corriendo en el hipódromo al atardecer.

IV.4). La explicación del cambio. *Potencia y Acto*:

Si recuerdas, para todos los filósofos anteriores, incluido Platón el cambio era algo que pertenecía al mundo de los sentidos, algo por tanto que o bien no tenía realidad (Parménides) o bien era considerado algo inferior y de segundo orden (el mismo Platón). Esta forma de pensar se acaba con Aristóteles, quien como buen científico simplemente anota que **todas las cosas de nuestra experiencia se mueven y cambian**. La Filosofía no debe negar sin más el cambio, sino explicarlo como una realidad más.

En primer lugar Aristóteles distingue dos tipos generales de cambio:

1. Cambio sustancial: consiste en la destrucción o generación de una sustancia (el nacimiento o la muerte de un animal por ejemplo).

2. Cambio accidental: es el cambio en cualquiera de los accidentes que afectan a una sustancia: de lugar, de tiempo, de posición, de acción, etc. (**si Julia se marcha de Plasencia a Cáceres, por ejemplo, ¿de qué cambio(s) accidental(es) estamos hablando?**).

A partir de aquí Aristóteles se dedica a analizar cómo cambian las cosas naturales, qué proceso siguen desde que comienzan a cambiar hasta que terminan de hacerlo. La conclusión a la que llega es que en general cualquier cambio, sea del tipo que sea, puede ser visto como **un paso de la potencia al acto**. Veamos cada uno de estos conceptos por separado:

a. **Potencia:** Decimos que *algo está en potencia respecto de realizar una acción o tener una determinada cualidad, cuando tiene la posibilidad de hacer una de esas cosas, realizar la acción o tener esa cualidad*. Por eso siempre se dice que se está en potencia “respecto de algo”, porque la posibilidad es siempre posibilidad de hacer o tener algo. Ponte como ejemplo a ti mismo: tú estás estudiando segundo de bachillerato y después estudiarás para ser arquitecto, médico, ingeniero, filólogo... pues bien, ahora no eres ni arquitecto ni médico, ni ingeniero, ni filólogo pero sí tienes la posibilidad de ser todas esas cosas (unas más que otras en función de la rama del bachillerato que hayas elegido). Decimos entonces que eres un “médico en potencia” o un “filólogo en potencia”, porque todavía no lo eres pero tienes más o menos posibilidades de serlo en el futuro.

Las potencias de un individuo, las posibilidades que tiene, siempre vienen marcadas por la forma. Es **la forma del objeto**, la especie o clase a la que pertenece la que **marca las posibilidades que puede tener ese objeto**, porque en esa forma tenemos la información de **lo que puede o no puede hacer, de los rasgos universales que puede alcanzar** (en nuestro caso podemos crecer hasta ser adultos y hablar y pensar, pero no podemos echar plumas y alas y volar con ellas; nuestras posibilidades naturales, hablar y pensar, vienen dadas por pertenecer a los seres humanos, porque eso es lo que los seres humanos hacen, no volar con aspecto plumífero!).

El ejemplo que pone Aristóteles es el de **un trozo de mármol**: ahora es un simple trozo de mármol, pero puede transformarse en una estatua, tiene esa posibilidad. O dicho con otras palabras **es una estatua en potencia**. Eso forma parte también de las posibilidades típicas del mármol, de la forma o clase universal “mármol”.

b. **Acto:** Decimos que *algo está en acto respecto de una acción o una cualidad cuando está realizando esa acción o teniendo esa cualidad en el momento actual, ahora*. El acto es siempre **el fin** al que tiende la potencia, es decir, lo propio de las posibilidades que tienen las cosas, lo que esperamos de ellas, es que se cumplan, que se realicen y podamos verlas. Volviendo al ejemplo anterior, si tú eres un médico en potencia, significa que debes estudiar hasta transformarte en un

médico en acto, en un médico con título que tiene conocimientos de medicina y *ejerce* ese arte.

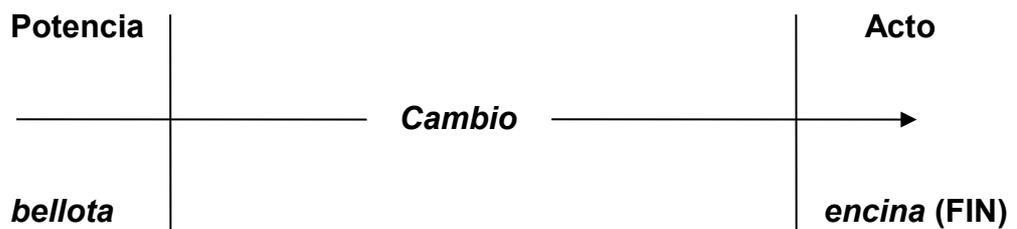


En el caso del trozo de mármol de Aristóteles... **seguro que puedes contestar por ti mismo: ¿qué sería el acto para ese trozo de mármol?**

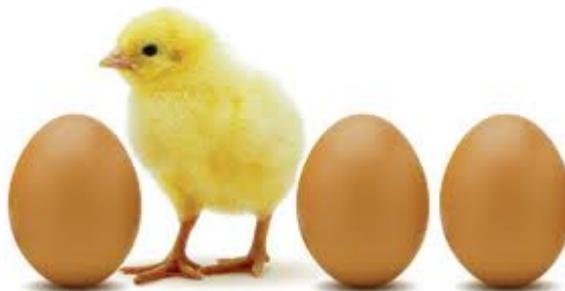
Pues bien, una vez definidos estos conceptos ya tenemos lo suficiente para terminar nuestra explicación del cambio: para Aristóteles **el cambio de los objetos naturales no es más que el paso de la potencia al acto**. Esto quiere decir que para nuestro autor cuando los seres naturales cambian no hacen más que **realizar o actualizar las posibilidades que tienen**, llevarlas a término. Es una concepción que casa muy bien con los procesos naturales, sobre todo con el crecimiento y la germinación de plantas y animales: **una bellota es una bellota en acto**, pero es **una encina en potencia**, porque tiene la posibilidad de transformarse en una encina. **Cuando lo hace** y ya es una encina en acto, ahora, delante nuestro como un árbol adulto, entonces decimos que **la bellota ha cambiado** porque **ha pasado de la potencia al acto**, ha realizado su posibilidad intrínseca de crecer hasta ser una encina.

Por otro lado sucede que **para pasar de la potencia al acto necesitamos de algo que ya esté en acto**: en nuestro ejemplo de **la bellota**, para que esta crezca y se transforme en una encina son **necesarios** una serie de **elementos en acto**, el primero de todos otra encina de donde se extraiga la semilla, después **tierra**,

agua, la luz del sol... todas estas cosas como algo actual, que está ahí, actuando sobre la bellota. En el caso del **mármol**, para que cambie y se vuelva una estatua en acto **necesitamos el trabajo en acto de un escultor**. ¡Ojo!, no simplemente un escultor que pase por allí y se siente al lado de la estatua, sino uno que sepa hacer su trabajo y que realmente lo ejerza sobre el trozo de mármol.



El acto es el fin propio de la potencia, aquello a lo que tiende como parte de su impulso natural, según la forma que tenga, por supuesto. Y es lo que sucede en la mayoría de los fenómenos naturales: **un huevo** contiene un embrión que crecerá hasta nacer y transformarse en un **futuro pollo**. Este es **su fin natural**, al que tiende si todo transcurre sin imprevistos. El futuro pollo hará las cosas propias de un pollo: tener plumas, cacarear, etc.



La concepción que tiene Aristóteles de la **Naturaleza**, y con ella también del cambio, es así una **concepción teleológica**, del término griego **telos**, fin, finalidad. Si hablamos de nosotros mismos, pues diríamos que lo natural, nuestro fin natural, es crecer hasta transformarnos en un ser humano adulto que ejerce sus funciones de racionalidad, lenguaje, postura bípeda, etc.

Ten en cuenta que el **fin natural** no solo se aplica a los seres vivos; **también los objetos inanimados** tienen un fin natural, alguna potencia que pueden actualizar. Por ejemplo si tiramos **una piedra hacia arriba, la piedra cae** y lo hace porque **tiende a** cambiar su estado y a **recuperar su lugar natural que es la tierra**. La piedra cambia hasta alcanzar el fin que le es más propio, que justamente es *estar en el suelo*.

Realiza el siguiente ejercicio, completando con las palabras adecuadas:

Con su teoría de la y el Aristóteles pretende explicar el fenómeno del en la Naturaleza. La es la que determina las posibilidades que puede tener un ser natural. Por eso decimos que la teoría del cambio de Aristóteles parte de una concepción de la Naturaleza.

Según el Estagirita, **todo lo que existe en la Naturaleza** está en una permanente **mezcla de potencia y acto**. En efecto, todo lo que nos rodea y nosotros mismos, somos algo concreto, realizándose, en un determinado momento y tenemos en ese mismo momento muchas posibilidades que realizar. Ahora somos, en acto, estudiantes de segundo de bachillerato, y al mismo tiempo somos médicos o abogados en potencia. Solo hay una cosa en la Naturaleza que sea **acto puro** sin nada de potencia: **Dios**.



El concepto de Dios en Aristóteles es muy importante y vamos a ir viendo cuáles son sus características en los siguientes apartados. En primer lugar debes entender que **no se trata del Dios cristiano** ni de nada parecido, no es una entidad personal que interviene en el transcurso del mundo pero está apartado de él. Al contrario, el Dios de Aristóteles **es una parte más de la Naturaleza**, una hipótesis que debemos aceptar para que el orden de la misma siga teniendo sentido, pero sin que intervenga en el devenir del mundo ni en la vida de los hombres. En la cualidad que nos ocupa ahora, la de la actualidad, decimos que **Dios es acto puro porque no tiene posibilidades que cumplir**, puesto que **es total y absolutamente perfecto**. Por eso, por ser perfecto, no le queda nada por hacer, ninguna potencia por actualizar.

Pongamos en una fórmula esta conclusión: **DIOS = ACTO PURO.**

IV.5). Las cuatro causas:

Cualquier **explicación científica** de un fenómeno natural es según Aristóteles una explicación de tipo causal, es decir, buscamos identificar qué causas provocaron ese fenómeno. Hoy en día la ciencia también funciona así, cuando explicamos por ejemplo la lluvia diciendo que *está causada* por una condensación del vapor de agua presente en la atmósfera.



Sin embargo la noción de causa que tiene Aristóteles es más amplia que la nuestra. Aristóteles distingue cuatro causas diferentes algunas de ellas incluirán los conceptos de materia y forma. Estas cuatro causas son:

1. **Causa material:** es la **materia física**, el **material**, del que está hecho el objeto. La causa material de un ser humano concreto como Pepe serían la carne, los huesos, el pelo...
2. **Causa formal:** es la **forma** del objeto, la **especie o clase universal** a la que pertenece. La causa formal de Pepe es la especie *ser humano*.
3. **Causa eficiente:** sería lo que hoy entendemos por causa, esto es, aquello que **provoca directamente el cambio en el objeto**, lo que **lo transforma o produce** en un momento determinado. En el caso de nuestro amigo Pepe, su causa eficiente sería el acto de procreación de sus padres y su posterior nacimiento. Eso fue lo que físicamente le formó, haciéndole pasar de una posibilidad en la mente de sus padres, a una realidad actual. O dicho en otros términos, la causa eficiente es aquello *en acto* que provoca el paso de la potencia al acto.
4. **Causa Final:** es el **fin al que tiende el individuo**, aquella **finalidad inmanente** que busca de manera natural. Por ejemplo, la causa final de una bellota sería transformarse en una encina, *ser una encina*. En el caso de Pepe, aquello a lo que le lleva su propia naturaleza es a crecer y adquirir las cualidades de un ser humano adulto: racional, con un lenguaje coherente, autónomo y capaz de tomar decisiones, etc.

Si recuerdas, dijimos que el fin de cada cosa venía dado por su forma, por los rasgos de la especie o clase en que se incluía. Ahora podemos decir esto de otra

manera al afirmar que **la causa formal y la causa final se identifican**. Esto significa que **el fin de cada ser natural es cumplir su forma de la manera más perfecta posible**: el fin de todo ser humano, por ejemplo, es crecer hasta volverse un ser humano adulto, con lenguaje y raciocinio; la causa final de un huevo de avestruz es desarrollarse y transformarse en un avestruz adulto, es decir cumplir la causa formal de esa especie de ave.

Por lo tanto, otra formulita para recordar: **Causa formal = causa final**.

¿Podrías identificar las cuatro causas de una estatua de mármol que Trasíbulo ha mandado construir como ofrenda al dios Apolo?



Lee y comenta el contenido del siguiente texto de Aristóteles:

"Evidentemente es preciso adquirir la ciencia de las causas primeras, puesto que decimos que se sabe, cuando creemos que se conoce la causa primera. Se distinguen cuatro causas. La primera es la esencia, la forma propia de cada cosa, porque lo que hace que una cosa sea, está toda entera en la noción de aquello que ella es; y la razón de ser primera es, por tanto, una causa y un principio. La segunda es la materia, el sujeto; la tercera el principio del movimiento; la cuarta, que corresponde a la precedente, es la causa final de las otras, el bien, porque el bien es el fin de toda producción."

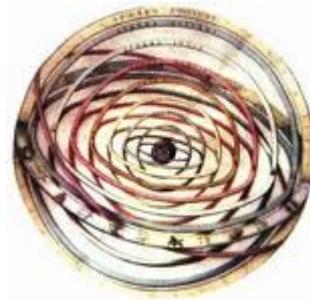
(*Metafísica*, libro I, 3).

Pues bien, desde el punto de vista de las causas naturales, **Dios** es para Aristóteles la **suprema causa final de la Naturaleza**. Esto es así porque todo lo que hay en la Naturaleza tiende hacia Dios, y precisamente **cada cosa** haciendo aquello que es propio de ella, **cumpliendo su forma** de la mejor manera posible. Como **Dios es la perfección**, lo que Aristóteles quiere decir es que cuando cada

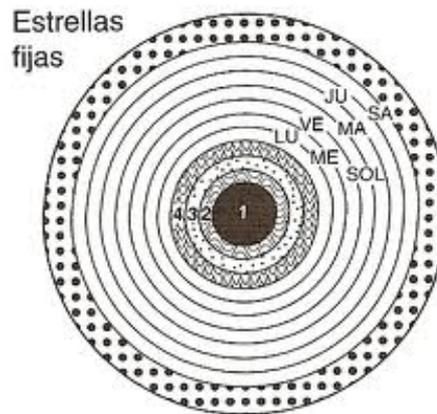
cosa se esfuerza por cumplir y realizar su forma, lo que en realidad está haciendo es **intentar acercarse a la perfección**, intentar acercarse a Dios por tanto. O dicho con otras palabras, Dios es el supremo “*objeto de deseo*” (*hós erónomos*) de la Naturaleza, todo quiere ser como Dios.

DIOS = SUPREMA CAUSA FINAL

Otra de las responsabilidades del **Dios** aristotélico es **facilitar el movimiento del universo**, el movimiento de los distintos cuerpos celestes en torno a la Tierra; para entender esto debemos repasar la concepción **cosmológica*** de Aristóteles. Según viste el año pasado, nuestro autor entiende el universo como una **sucesión de esferas concéntricas**, con **la Tierra en el centro** de todas ellas. Las distintas esferas representan a la Luna y al resto de planetas conocidos en la época, de tal modo que su movimiento explica el movimiento observado de dichos planetas en el cielo nocturno.



La última de esas esferas es la llamada “**esfera de las estrellas fijas**” y por fuera de esa esfera está Dios. Pues bien, las esferas se mueven porque la esfera de las estrellas fijas **quiere imitar la perfección de Dios** y solo puede hacerlo moviéndose en círculo (el movimiento más perfecto que existe); al hacerlo roza con el resto de esferas y transmite mecánicamente el movimiento.



Para recoger esta idea Aristóteles afirma que **Dios es el primer motor inmóvil**, porque mueve todo el universo sin moverse Él, sin que Él experimente cambio ni movimiento alguno.

DIOS = PRIMER MOTOR INMÓVIL

IV.6). Teoría aristotélica del conocimiento:

La epistemología de Aristóteles se explica a partir del concepto de “*nous*”, que puede traducirse por “**inteligencia**” o mejor “**entendimiento**”. Sería en general la facultad que los seres humanos usamos para razonar y pensar. Lo que pretende nuestro autor es dar una **explicación a la génesis del conocimiento**, esto es, al **proceso psicológico** por el cual se forman en nuestra mente los **conceptos** que usamos para conocer el mundo.



Lo primero que dice Aristóteles es que **el conocimiento empieza por los sentidos**, por la experiencia. Esto quiere decir que **nuestra mente** nace como una tabla en blanco ("**tabula rasa**" en su expresión latina) y que gracias a las experiencias del mundo que vamos teniendo esa tabla se va llenando de contenidos, de ideas y conceptos. Y en consecuencia el conocimiento de los objetos particulares que nos proporcionan los sentidos es el **punto de partida para** adquirir después **los conceptos universales**.

En el proceso de la formación de los conceptos intervienen dos tipos de entendimiento:

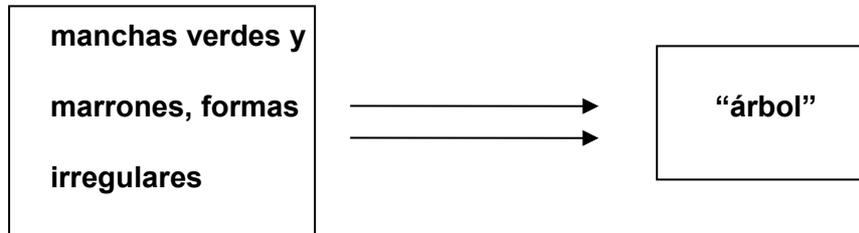
1. Entendimiento Paciente (*nous pathetikós*): es aquel que se encarga de **guardar las imágenes de los objetos** que proceden de los órganos de los sentidos. En esas imágenes hay **conceptos** pero están ahí **en potencia**, como una posibilidad latente. Si por ejemplo yo percibo un conjunto de formas irregulares y de colores verde y marrón, en esa imagen está latente el concepto "árbol" pero primero tengo que guardar la imagen para adjudicarle después ese concepto; el almacén donde esa imagen se guarda es el entendimiento paciente.

El **entendimiento paciente es individual y muere** con el cuerpo. En él estarían los rasgos emocionales y de personalidad propios de cada uno.

2. Entendimiento Agente (*nous poietikós*): es el que se encarga de **actualizar los conceptos del entendimiento paciente** y de transformarlos en **conceptos en acto**. Aquí terminaría el proceso de construcción de conceptos: vamos hacia la imagen de los sentidos y actualizamos, **abstraemos** el concepto que está allí en potencia; en nuestro ejemplo, del conjunto de formas y manchas verdes y marrones obtenemos el **concepto "árbol"**. Cuando ya tenemos este concepto en nuestra mente podemos decir que **conocemos el árbol**, que tenemos conocimiento de él. En ese conocimiento **hemos abstraído lo universal, la forma** (clase general "árbol") y hemos dejado las características particulares de lo percibido (que tenía una rama rota, un rasguño en lo alto del tronco, un nombre marcado con una navaja, etc.).

El **entendimiento agente es inmortal e idéntico** en todos los seres humanos, porque no marca ninguna cualidad personal o de carácter, es simplemente la facultad de raciocinio y de formación de conceptos universales que todos tenemos.

El esquema del proceso sería más o menos así:



E. Paciente

E. Agente

Por qué no tomas tú ahora el papel de nuestro colega Aris y explicas cómo llegamos a conocer la siguiente imagen del coyote después de leer la *Metafísica*.



También ahora, desde el punto de vista del conocimiento, podemos sacar conclusiones sobre el concepto de Dios. Para Aristóteles **Dios** puede definirse como ***pensamiento que se piensa a sí mismo (nóesis noéseos)***. Esta expresión tan extraña significa, en primer lugar, que **en Dios no hay nada material** ni físico, es puro pensamiento; pero por otro lado, **Dios no puede pensar en nada** que no sea Él mismo, porque **al hacerlo se contaminaría de la imperfección de lo pensado** (en la Antigüedad se pensaba que al pensar en algo participamos de alguna medida de sus cualidades, las compartimos). Como lo único absolutamente perfecto

en la Naturaleza es Dios, entonces Dios solo puede pensar en Él mismo para seguir manteniendo intacta su perfección.

DIOS = PENSAMIENTO QUE SE PIENSA A SÍ MISMO

Ya hemos terminado con las cualidades de Dios, ahora es importante que las repases y las juntes todas en el siguiente cuadro, indicando la perspectiva desde la que vemos cada una de ellas:

Cualidades del Dios aristotélico	Perspectivas
	Potencia y Acto
	Causalidad
	Cosmología
	Conocimiento

IV.7). Ética y política aristotélicas:

A) Ética: Aristóteles dio mucha importancia a la reflexión ética, que ya había ocupado por lo demás un lugar destacado en la filosofía de su maestro Platón. Aristóteles desarrolló su propia teoría ética, en gran parte distinta a la de Platón, en varios libros, sobre todo en el famoso **Ética a Nicómaco**, de gran influencia en la historia posterior de la filosofía.

Las **principales características** de la ética de Aristóteles son las siguientes:

1. Es una ética teleológica: como gran parte de su concepción de la realidad, Aristóteles mantiene una **visión teleológica de la reflexión ética**, es decir,

entiende que dicha reflexión se orienta principalmente a la **búsqueda de un *telos*, de un fin**. ¿Cuál es este fin? Pues precisamente, y puesto que la ética se ocupa de la vida humana en exclusiva, **el fin propio y exclusivo del hombre**, aquel que está **más de acuerdo** con su naturaleza o, por decirlo en palabras de la ontología aristotélica, **con su forma**. El objetivo de la ética aristotélica será entonces encontrar el fin último y por excelencia del ser humano. ¿Y qué es lo que todos, sin excepción, buscamos en nuestra vida?, **¿cuál es el fin último al que subordinamos cualquier otro fin**, como tener amigos o dinero? se pregunta Aristóteles. Pues ni más ni menos que la felicidad, o como se dice en griego, **la *eudaimonía***.

2. Por esa **orientación hacia la felicidad** (y no hacia el deber, por ejemplo), se dice que la ética aristotélica es una **ética eudemonista**, trata de encontrar la felicidad humana, que es precisamente el fin más propio de la vida de todos los seres humanos, lo que todos ellos buscan de un modo más o menos sabio. Será asimismo, en consecuencia, una **ética de la vida buena**, como la han llamado algunos filósofos contemporáneos, esto es, una ética que **define la mejor forma de vivir la vida humana**, que será también y al mismo tiempo, la forma de vivirla del modo más feliz posible.



3. Pero, **¿dónde se encuentra la felicidad?**, pues desde luego, responde Aristóteles, **no en la persecución del placer**, puesto que quienes de modo natural se orientan exclusivamente hacia el placer, sin reparar en otra cosa, son los animales, **las bestias**. El placer existe en la vida humana y no hay que reprimirlo ni negarlo, sino aceptarlo y vivirlo con moderación, sin dejar que se convierta ni en el único ni en el principal motivo de nuestra vida. Si abusamos de él y no perseguimos otra cosa con nuestras acciones no estaríamos actuando de modo distinto al de cualquier bestia sin raciocinio, no seríamos humanos.

La felicidad tampoco está, como piensan algunos, **en las riquezas o en los honores**, que son objetivos frágiles, volubles, secundarios, y que muchas veces

no dependen de nosotros, de nuestras propias aptitudes o del esfuerzo que hayamos puesto al hacer las cosas, sino de la suerte o la opinión de los demás. La felicidad debe ser algo más profundo y enraizado en la naturaleza humana, no un simple añadido otorgado por la fortuna unas veces sí y otras veces no.

En efecto, la felicidad humana debe encontrarse en el **ejercicio de una actividad**, precisamente de aquella actividad que sea **propia y exclusiva del hombre** y no de los animales, de aquella actividad que **se corresponda** perfectamente con **la forma** o naturaleza humana. Y si pensamos que **solo hay una actividad, el pensamiento, la reflexión racional, que nos distingue esencialmente de los animales**, pues entonces llegamos a la conclusión de que **la actividad más propia del ser humano**, y aquella que verdaderamente le conduce al **fin último** de la felicidad, **es** la actividad racional, **el ejercicio de la razón**. Aristóteles no quiere decir con esto que debemos pensar todo el tiempo, sino que aquel hombre que ejercite su razón, que la utilice para **conducirse con prudencia en la vida**, estará ejerciendo una potencia absolutamente concorde con su verdadera naturaleza, y será por tanto **más feliz, se acercará más a la vida buena** que en el fondo desea tener.

A esa vida guiada por la razón la llama Aristóteles **bíos theoretikós**, o *vida teórica*, en el sentido de **vida que piensa**, que reflexiona antes de tomar decisiones y actuar.

LA VIRTUD, LA VIRTUD...

El siguiente paso en la ética de Aristóteles es aclarar lo que es **la virtud**, por lo demás uno de los temas característicos de cualquier pensamiento ético. Según el Estagirita, el **ser humano** es un **ser de costumbres, de hábitos**. Tenemos muchos hábitos que hacemos de manera cotidiana y casi sin darnos cuenta. ¿Qué es, en el fondo, un hábito? una serie de **acciones repetidas**. Por ejemplo, si tienes el hábito de cepillarte los dientes antes de acostarte eso quiere decir que todos los días, o la mayor parte de ellos, sueles cepillarte los dientes antes de acostarte. Muchos días repites, por tanto, la acción de cepillarte los dientes antes de acostarte. Si llevamos ese mecanismo a las conductas morales, nos daremos cuenta de que un día podemos hacer una buena acción moral, por ejemplo, prestar algo de dinero a alguien que lo necesite, pero que eso no significa que seamos buenos, que nuestro carácter

sea bueno desde un punto de vista moral (en este caso, puesto que de dar dinero se trata, que seamos generosos). Para que nosotros mismos y los demás puedan considerarnos buenas personas, buenas moralmente hablando, tenemos que **repetir muchas veces la acción de prestar dinero** a gente necesitada, hasta que ya lo hagamos **como un hábito adquirido**, como una costumbre casi automática de nuestra personalidad. Se dirá entonces, después de haber adquirido ese hábito, y por supuesto, después de ponerlo en práctica, que **somos generosos**, que tenemos un **carácter generoso**. Pues mira tú, justo el término griego clásico **éthos** designa eso mismo, el **carácter o la personalidad de alguien**, definido a través de una conducta más o menos regular y definida. La primera parte del análisis aristotélico de la virtud está completa, pues: **¿cuándo tendremos un éthos o carácter virtuoso?**, cuando **a base de repetir acciones virtuosas** hayamos **adquirido un carácter o una personalidad virtuosa**.

De acuerdo, ya sé que para ser virtuoso no basta con una única acción virtuosa sino que he de repetir una y otra vez el mismo tipo de acciones virtuosas hasta que mi carácter quedé definido, como marcado, podríamos decir, por ellas, y hacerlas se transforme en un hábito más de mi vida cotidiana. Pero, **¿cómo sé cuáles son las acciones virtuosas?**, ¿cómo sé qué acciones he de llevar a cabo? Aristóteles resuelve esta cuestión asumiendo una definición general: **la acción virtuosa es aquella que constituye un intermedio o equilibrio entre dos extremos, uno por exceso y otro por defecto**. Es lo que los autores latinos posteriores denominarán con la expresión **in medio virtus**, **en el medio está la virtud**. Esta definición nos conduce hacia las acciones virtuosas del siguiente modo: por seguir con nuestro ejemplo, **tanto dar todo el dinero que uno tiene como no dar nada son excesos que hay que evitar, que no nos llevan a la felicidad**; en cambio, **dar en su justa medida, con equilibrio y prudencia, sí que es una acción virtuosa** que mejorará nuestro carácter y nos acercará a la felicidad. Tanto ser un **avaro** como ser un **derrochador** son actitudes negativas y contraproducentes; **ser generoso es lo correcto, lo virtuoso**, lo que nos lleva al bienestar de la felicidad.

¿Te atreverías a completar el siguiente cuadro con los términos correctos, en el exceso, el defecto y el equilibrio virtuoso?

Defecto (-)	Medio (+) generoso	Exceso (-)
		Temerario

Y si estamos hablando de la virtud de la moderación en el beber, ¿cuál sería el término medio?, ¿y el exceso y el defecto?



Tras haber definido lo que se entiende por virtud, Aristóteles establece a continuación una clasificación de las virtudes. Estas se dividen, según él, en dos grandes grupos:

1. **Virtudes Éticas:** son aquellas cualidades que **se corresponden con un carácter o éthos virtuoso**, es decir, un carácter que tiene el hábito de repetir acciones virtuosas. De este modo, cuando hablamos de virtudes éticas nos referimos a aquellas virtudes que cualifican las acciones y las decisiones humanas. Entran en este grupo de virtudes cualidades como la generosidad, la moderación, la valentía, etc.

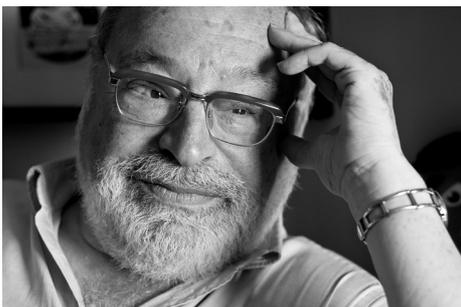
2. **Virtudes Dianoéticas:** la palabra *dianoética* remite a un término que ya conocemos, *diánoia*, que si recuerdas traducíamos como "**razón discursiva**". Las virtudes dianoéticas son aquellas que se refieren al ámbito del conocimiento, no de la acción propiamente dicha. Son cualidades intelectuales virtuosas o positivas, que ponen en juego las capacidades intelectivas más propias de los seres humanos, acercándonos, al hacerlo, a la consecución de la felicidad.

Las virtudes dianoéticas son tres, según Aristóteles:

1. El arte: consiste en la excelencia o destreza en una actividad productiva, preferentemente de carácter manual. Esta **función productiva** es una de las partes donde nuestro conocimiento se pone en ejercicio, al decir del Estagirita. Cuando adquirimos el **arte en alguna destreza manual** estamos adquiriendo una virtud dianoética o intelectual, aunque sea en el grado más bajo que pueden alcanzar nuestras capacidades racionales. Bueno, es el primer paso...

2. La prudencia: es la virtud en el **segundo ámbito** donde utilizamos nuestro intelecto, según Aristóteles, es decir, en **el ámbito de la ética o práctica**, como la llama él. Ahí usamos nuestro conocimiento y nuestra razón para **tomar decisiones adecuadas y convenientes** para nuestra vida. Si somos prudentes esas decisiones nos llevarán por el camino de la felicidad.

3. La sabiduría: se refiere al **tercer estadio del conocimiento**, después de la producción y la práctica. Este tercer estadio es el de los **conocimientos teóricos** propiamente dichos, el estadio donde aprendemos la teoría que nos ayuda a **distinguir lo verdadero de lo falso, el bien del mal**. Es, en consecuencia, el grado más alto y depurado de conocimiento al que puede aspirar el ser humano, con lo que la sabiduría es también **la virtud más elevada** que podemos obtener a lo largo de nuestra vida. Tanto la **sabiduría** como la **prudencia** son consideradas por Aristóteles **imprescindibles para** conseguir un estado último de **verdadera felicidad humana**. En resumen, se trataría de aprender a saber y de aprender a ser prudentes...



¿Quién es este hombre de la izquierda...? Te voy a dar una pista, es un filósofo, español, actual. Anda, averigua su nombre y luego, di el título de una obra suya que se parece mucho, pero mucho, mucho, al título de la principal obra ética de Aristóteles:

B). Política:

La política de Aristóteles tiene un punto de partida muy claro, y es la llamada **sociabilidad natural del hombre**. **El hombre es un ser sociable por naturaleza**, lo que quiere decir que solo en sociedad con otros hombres puede sobrevivir y al-

canzar su perfección moral. Por eso dice nuestro autor que el ser humano es un **zoón politikón**, un animal sociable o político. **Para alcanzar nuestra forma** de verdaderos seres humanos **y nuestro fin**, que es **la felicidad** mediante el ejercicio de la razón, es imprescindible que vivamos en comunidad con otros.

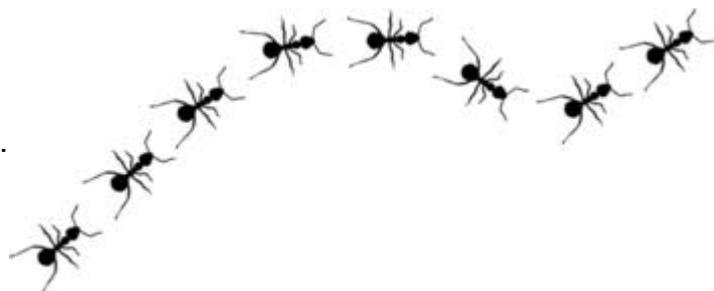
Por esa razón **la ética y la política están unidas**, porque la felicidad del individuo depende de la felicidad del grupo y viceversa. Somos animales gregarios, es cierto, pero **nos diferenciamos de otros animales gregarios** – como las abejas o las hormigas - en una cualidad que sólo nosotros tenemos y que facilita nuestra organización social y nuestra conducta ética. Ese rasgo no es otro que **el lenguaje**, al que Aristóteles atribuye una importancia capital, en la medida en que sobre todo nos **sirve para transmitir**, dice él, nuestras ideas sobre **lo conveniente y lo inconveniente**, y lo que es más importante si cabe, **sobre lo justo y lo injusto**. Es decir, con el lenguaje transmitimos **la utilidad y la moralidad**, las dos bases que cimantan cualquier organización social.



Ya sabes, por tanto, en qué te diferencias

de una hormiga o de una abeja, ambas especies gregarias, que sobreviven gracias al trabajo en comunidad: aunque sus enjambres y sus colonias sean quizá más eficientes y trabajadoras, nunca llegarán a transmitirse ni discutir los valores morales o

la utilidad de ciertas decisiones.



Aunque ahora que lo pienso, tal vez no lo necesiten, ¿no...?

Como has podido ver, la **relación entre el individuo y el Estado es muy estrecha** en Aristóteles, hasta el punto de que nuestra felicidad depende en buena parte de que el Estado funcione correctamente y distribuya la felicidad y la justicia entre todos nosotros, sus miembros y partes. Esta idea se conoce como **organicismo social**, puesto que **el Estado se entiende como un gran organismo cuyas partes son los individuos o ciudadanos**. El todo, el Estado, no puede entenderse sin las partes que lo componen, los ciudadanos, y al revés, las partes, los ciudadanos, no son nada si no los remitimos a un todo, a un Estado que los define como tales, además de protegerlos y velar por su bienestar y por su felicidad.

Para Aristóteles, por último, y en consonancia con lo anterior, **los intereses del Estado siempre son lo primero**, están por encima de los intereses individuales o particulares. **El organismo, el todo, debe sobrevivir y prosperar para que sus partes puedan hacerlo también**. Por eso no es bueno que los individuos persigan solo sus propios objetivos particulares, sin preocuparse por el **bien común**. En Aristóteles un individualismo así conduce finalmente a la destrucción del Estado y, con él, a la infelicidad de los ciudadanos que se encuentran bajo su seno.

Aquí tienes un texto sobre política de Aristóteles. ¿Sabrías comentar sus ideas principales?:

"Es pues manifiesto que la ciudad es por naturaleza anterior al individuo, pues si el individuo no puede de por sí bastarse a sí mismo, deberá estar con el todo político en la misma relación que las otras partes lo están con su respectivo todo. El que sea incapaz de entrar en esta participación común, o que, a causa de su propia suficiencia, no necesite de ella, no es más parte de la ciudad, sino que es una bestia o un dios." (Aristóteles, Política, libro 1,1)



Por último nos queda hablar de **las formas de gobierno**. A diferencia de Platón, Aristóteles no hace una clasificación ideal de dichas formas, sino que su **tipología** está **basada en el análisis empírico de las constituciones políticas** de las distintas ciudades – estado que existían en aquella época en Grecia. A partir de ese análisis **se inducen conclusiones generales** y se establece una clasificación de las distintas formas de gobierno que pueden encontrarse entre los seres humanos.

El modo en que Aristóteles ordena estas formas implica dividirlos en **dos categorías**: las **formas positivas**, que buscan el bienestar del pueblo, **y sus correspondientes corrupciones o perversiones**. Estas últimas son negativas porque los mandatarios solo buscan satisfacer sus intereses personales, no el bien del pueblo.

Como estas formas de gobierno ya las vimos en Platón, estás más que capacitado para encontrar una definición de las mismas:

Formas de gobierno(+)	Definición	Forma corrupta(-)
Monarquía	Gobierno de uno solo (el rey)	Tiranía
Aristocracia		Oligarquía
Democracia (<i>Politeia</i>)		Demagogia

La mejor forma de gobierno, para Aristóteles, es **la que mejor se adapta a las características socioeconómicas** que él veía en Atenas y otras **prósperas ciudades-estado griegas**: comunidades no demasiado numerosas, bien abastecidas, con gobiernos independientes, con ejército propio, capaces en definitiva de ve-

lar por la paz, la seguridad y el bienestar material de los ciudadanos. Para una comunidad así **la mejor forma de gobierno es la Politeia, o Democracia**. Nos referimos a la definición positiva de la democracia, no a su variante corrupta y caótica, la Democracia extrema o Demagogia, donde no se respetan las leyes y las permanentes corruptelas impiden la consecución del bien común. En la Politeia o Democracia real no sucede eso, **las leyes rigen las vidas de los ciudadanos** y estos deciden su propia suerte **en libertad**, integrándose completamente con los destinos de todo el Estado y buscando por consiguiente el bien común.

1. Lee el siguiente texto del Estagirita y comenta sus ideas principales:

"La virtud es, por tanto, un hábito selectivo, consistente en una posición intermedia para nosotros, determinada por la razón y tal como la determinaría el hombre prudente. Posición intermedia entre dos vicios, el uno por exceso y el otro por defecto. Y así, unos vicios pecan por defecto y otros por exceso de lo debido en las pasiones y en las acciones, mientras que la virtud encuentra y elige el término medio. Por lo cual, según su sustancia y la definición que expresa su esencia, la virtud es medio, pero desde el punto de vista de la perfección y del bien, es extremo." (Aristóteles, Ética a Nicómaco, libro 2, 6)

2. ¿Individuo o Comunidad?, algunos han visto en la concepción aristotélica del Estado el origen primigenio de una serie de concepciones políticas que con el paso del tiempo han llevado al totalitarismo, ese tipo de régimen político en el que la vida del individuo está absolutamente dominada por el Estado y por sus intereses. ¿Tú qué opinas, prefieres el bien común o la libertad individual...?

